SOBRE ASCUAS.

v. 9 #5

SOBRE ASCUAS,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON EMILIO ÁLVAREZ.

MUSICA DE

CHARLES LECOCQ.

Represenoada por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro de la ZARZUELA el 11 de Noviembre de 1876.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
MENCÍA	Sra. Franco de Salas.
GARCÉS, paje del Duque de Lerma.	Sra. Cifuentes ([1]).
DOÑA BEATRIZ	Sra. Baeza.
GILA	Srta. Gosé.
EL DUQUE DE LERMA	Sr. Loitia.
DON LUIS SALCEDO	Sr. Sanz.
EL DOCTOR ALONSILLO	Sr. Tormo.
MAESE BELTRAN	Sr. Jimeno.
CRESPO, posadero	Sr. Fuentes.
UN MUDO	Sr. Povedano.
UN DESCONOCIDO	Sr. Castro.
UNA DESCONOCIDA	Srta. Medina.

Pajes, alabarderos, cortesanos, damas, guardias, ujieres, zagales, mozos de mulas, etc., etc.

La accion tiene lugar en 1620.

---

(1) Para mejor éxito de la obra y por deferencia particular al autor y á la empresa, la Sra. Cifuentes se ha encargado del expresado papel.

CUADRO PRIMERO.

atio de una posada: puerta en el fondo que conduce al exterior: puertas á la izquierda y derecha que conducen al interior de la posada. La del segundo término de la derecha da salida al campo; mesas y bancos de pino toscamente labrados.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE VIAJEROS, CRESPO, MENGA.

Al levantarse el telon, el coro ocupa algunas mesas comiendo y bebiendo.

MUSICA.

CORO. Mesonero
del demonio!
Mi cordero!
Mi jamon!
Ó tomamos
los bagajes
y nos vamos
del meson.

UN VIAJERO. Venga aquí pan.

OTRO. Vino al momento.

OTRO. Voto va á san!...

(Crespo y Gila sirven á cada cual segun expres... el diálogo.)

CRESPO. Cesa el afan.
Yo á todos quiero dar contento.

GILA. Aún los zagales no se van.

CRESPO. (Á unos.) Bebed mi rico vino.

GILA. (Á otros.) Comed del buen jamon.

CRESPO. Llevad para el camino.

GILA. Mirad qué gran racion.

CORO. (Poniéndose en movimiento.)
Vienen ya nuestros zagales;
oís el rumor?

TODOS. Llega aquí el rumor
de los cascabeles.

ESCENA II.

LOS MISMOS, CORO DE ZAGALES.

ZAGALES. Hop! Hop! Hop!
Todo buen zagal
corre noche y dia,
hop, hop, hop;
por camino real
va franco y leal
sin temor al mal
el buen zagal.
Fiel y amante
soy constante
luz del caminante.

—

(Los viajeros se disponen á salir, precedidos de los Zagales. Crespo los detiene ocupando el centro de la escena.)

CRESPO. Cumplir es fuerza al ausentaros
con la costumbre del meson,
y mi sobrina va ahora á daros
sencilla y pronta explicacion.

CORO. Y qué costumbre es esa?

GILA. Escuchad, que el caso interesa.

(Menga ocupa el centro de la escena rodeada de todos.)

Hay desde tiempo inmemorial
un gran tonel en la bodega;
él da ventura sin igual
al que al meson de paso llega.
Él de partir da la señal,
con un vinillo de la vega
de colosal rara virtud
para brindar á mi salud.

—

Bebed del vino celestial
en limpia copa de cristal;
á mi salud brindad sin miedo
que á nadie cuesta un solo real.

CORO. Bebed del vino celestial
que no nos cuesta un solo real;
por esos ojos hechiceros;
por esos labios de coral.

—

GILA. De este licor ha de beber
todo galan enamorado,
que él da riqueza y da poder
para rendir al Dios vendado.
El da belleza á la mujer
y al hombre presta aliento osado;
todos bebed del gran licor
que da riqueza y brinda amor.
Bebed del vino celestial
en limpia copia de cristal;
á mi salud brindad sin miedo
que á nadie cuesta un solo real.

CORO. Bebed del vino celestial
que no nos cuesta un solo real;
por esos ojos hechiceros,
por esos labios de coral.
(Crespo y Menga recogen las copas.)

TODOS. Hop! hop, hop,
todo buen zagal
corre noche y dia,
hop, hop, hop;
por camino real
va franco y leal
sin temor al mal

el buen zagal.

(Salida animada del Coro general, conducido por Crespo y Menga. La escena queda un momento sola. D. Luis asoma por la segunda puerta de la izquierda, avanzando lentamente y examinando el sitio con viva inquietud.)

ESCENA III.

D. LUIS.

LUIS. Por fin... se fueron ya;
el momento es propicio:
mi gente esperará.

(Abriendo misteriosamente la segunda puerta de la derecha.)

La hora.

VOZ. (Dentro.) La hora.

LUIS. (Registrando la escena.)

Si me ven... nadie al fin me vió.

(En la puerta aparece un hombre con un lio debajo del brazo.)

LUIS. (Saliendo al encuentro del Hombre.)

Chist!...

HOMBRE. Chist!...

LUIS. Silencio!

HOMBRE. Silencio!

LUIS. Prudencia!

HOMBRE. Prudencia!

LUIS. Quién sois?

HOMBRE. Quien vos buscais.

LUIS. Y á qué venís?

HOMBRE. En busca de don Luis.

LUIS. Muy bien; entrad.

(D. Luis conduce al Hombre á la segunda puerta de la izquierda.)

Silencio!... Chist!

HOMBRE. Chist!... (Desapareciendo.)

LUIS. (Dirigiéndose de nuevo á la segunda puerta de la derecha con las mismas precauciones.)

Nadie me ve; mi asunto terminemos.
Sigilo! (Llamando.)

VOZ. (Dentro.) Sigilo!

(Aparece una mujer con un lio debajo del brazo.)

LUIS. (Saliendo al encuentro de la mujer.)
Chist!...

MUJER. Chist!...

LUIS. Silencio!

MUJER. Silencio, etc.

(Se repite el mismo juego anterior. D. Luis conduce á la Mujer á la primera puerta de la derecha, por la que ésta desaparece. Despues se dirige al fondo como si aún esperara á alguno, desapareciendo por la izquierda. Cesa la música.)

ESCENA IV.

CRESPO, GILA.

HABLADO.

CRESPO. (Llegando con Menga por el fondo derecha, en acecho de D. Luis.)
Bien corre el mozo la casa.

GILA. Es huésped en ella al fin.

CRESPO. Qué misterioso trajin!

GILA. Como eso en mesones pasa.

CRESPO. Cuerpo de Cristo! Quién puede
con una y otra razon
sufrir con resignacion
lo que en el meson sucede?
Lleve el diablo á estos señores
que honran el duque y el rey,
y son sin alma y sin ley
al rey y al duque traidores.

GILA. (Imponiendo silencio á Crespo.)
Paso, tio!

CRESPO. ¡Mala peste!

GILA. (Con gran misterio.)
Hablad del huésped mejor,
que es el más fiel servidor
del duque de Lerma.

CRESPO. Este?

GILA. (De igual modo.) Es su secretario: yo,

registrando su maleta,
supe la verdad completa.

CRESPO. Si te equivocaste...

GILA. No;
que para más alto empleo
su airoso talle le abona.
Compiten en su persona
la nobleza y el aseo.
Él es, en fin, tan galan,
tan hecho al uso de córte,
que tras su gallardo porte
los sentidos se me van.
Esto dicho con la voz:
que yo, echando el gusto á un lado,
contra el galan más pintado
tomo tierra y doy la coz.

CRESPO. Y el viejo que le acompaña?

GILA. Maese Beltran; un buen hombre:
goza en Toledo renombre
de rico, y en toda España.
Su hija doña Mencía,
que es hoy el mejor partido
de Toledo, no ha rendido
su alma al amor todavía.
Ambos vienen de Toledo
y á Madrid siguen despues:
esto indagué de los tres.

CRESPO. Pues los tres me infunden miedo.

GILA. Si tal recelo os inspira...

CRESPO. No esperes que yo me duerma:
contra el gran duque de Lerma
hoy hasta su hijo conspira.
Mas yo espiaré la huella
de la gente del meson;
si anda aquí conspiracion
yo no soy cómplice en ella.
Ya estoy de misterios harto,
y hoy cesan, pese á quien pese.
Ponte tú á acechar en ese
mientras yo espio este cuarto.

(Crespo se acerca sigilosamente á observar por el ojo de la cerradura en la segunda puerta de la iz-

quierda; Gila hace lo mismo en la primera de la derecha. D, Luis aparece en el fondo, y al sorprender á Crespo en la actitud indicada, se acerca de puntillas y le sacude un puntapié.)

LUIS. Bellaco!

CRESPO. ¡Cuerno!

GILA. Qué hay, tio?
Habeis sentido algo?

CRESPO. (Con acento dolorido.) Sí.

GILA. Por dónde fué?

CRESPO. (Con la accion conveniente.) Por aquí.

GILA. En qué cuarto?

CRESPO. En este mio.

LUIS. Sal de aquí al punto!

CRESPO. Sí haré.

LUIS. No te vas?... ¡Voto á mi nombre!

CRESPO. (Saliendo por el fondo con Gila.)
(Cuando digo yo que este hombre
ha entrado aquí con mal pie!)

ESCENA V.

DON LUIS.

Nada; en vano me fatigo:
no hay suerte como la mia;
la hora avanza, y todavía
no ha llegado mi testigo.
Creo que andan en mi acecho
doquiera la vista giro;
no descanso ni respiro
hasta que esté todo hecho.
(Música en la orquesta. Aparecen de nuevo y con igual misterio, el hombre y la mujer á quien Don Luis acude con la mayor reserva, dándoles dinero y haciéndoles salir por la segunda puerta de la derecha.)
Si alguno ha podido ver
lo que estos traen al meson...
los trajes de boda son
de mi suegro y mi mujer.
Maldita lengua la mia!...

(Registrando la escena.)
Si álguien me escuchára... no;
no hay nadie... nadie me vió.
Quién viene?... Cielos!... Mencía!

ESCENA VI.

MENCÍA, D. LUIS.

MUSICA.

MENCIA. (Presentándose alegre y ricamente engalanada.)
Héteme aquí; ya estoy vestida.
LUIS. (¡Qué engalanada viene!)
(Alejándose á observar.)
MENCIA. Huyes de mí?
LUIS. No por mi vida!
MENCIA. Qué tal?... Mírame bien... ven junto mí.
LUIS. Aquí? (Llegando.)
MENCIA. Aquí.
LUIS. Héme aquí.

—

Mi don Luis, mi esposo y señor;
dulce afan y consuelo mio:
si sientes tú mi ardiente amor,
á mis piés rinde tu albedrío.
En tí, don Luis, la dicha hallé;
tú eres el bien que yo he soñado:
por tí no más me engalané.
¿Qué dices tú de mi tocado?
En esa flor pura sin par (Desprendiéndosela.)
te doy el alma enamorada.
Para llevarte ante el altar,
ya está la novia engalanada.

—

Mas por qué hallo honda emocion
en tu faz pálida y sombría?
qué agita así tu corazon
que en pesar trueca mi alegría?
Yo dí por tí la ansiada paz
del corazon apasionado:

vuelve hácia mí la adusta faz,
mira mi rostro alborozado.
Á mi ventura singular
responda tu alma enamorada:
para llevarte ante el altar
ya está la novia engalanada.

—

Por qué, mi bien, tanta emocion?
LUIS. Es cruel situacion la mia:
callar es fuerza nuestra union.
MENCIA. Por qué razon?
LUIS. Lo quiere así mi suerte impía.
MENCIA. Por qué, dirás?
LUIS. Jamás! Jamás!

—

Nuestro pecho amante
arda en voraz pasion;
mas tu fe constante
guarda en el corazon.
Ni un acento más;
guarda nuestro fiel amor,
no le dejes ver jamás!
MENCIA. Tu amor bajito me dirás?
LUIS. Baja la voz!
MENCIA. Bajo la voz!
Bajito yo he de contestar?
LUIS. Baja la voz.
MENCIA. Bajo la voz.

—

LUIS. Nuestro pecho amante
arda en voraz pasion;
mas tu fe constante
guarda en el corazon.
Ni un acento más;
guarda nuestro fiel amor,
no le dejes ver jamás.

HABLADO.

MENCIA. Si mi honesto amor te obliga,
dime qué temor te acosa.

LUIS. El de llamarte mi esposa:
¿qué más quieres que te diga?
MENCIA. Notable razon me das.
No es ley santa el casamiento?
LUIS. Ay, Mencía! Ese es un cuento
que no se acaba jamás.
MENCIA. Mas qué poder te avasalla?
No eres fuerte, noble, amado?
No eres, en fin, el privado
del Duque de Lerma?
LUIS. Calla!
Su nombre no me recuerdes:
no me interrogues sobre él,
y oculta nuestro amor fiel
ó te pierdes y me pierdes.
MENCIA. Qué dices? Sin juicio estás.
¡Bah! Casémonos los dos
en paz y en gracia de Dios,
y deja á Dios lo demas.
LUIS. (Mirando por la segunda puerta de la izquierda.)
Oh, tu padre!
MENCIA. Hablarte quiere;
va á dirigirte una homilia.
LUIS. Pues! Escena de familia;
con tal que nadie se entere...

ESCENA VII.

MENCÍA, D. LUIS, MAESE BELTRAN.

BELT. Por el cristo de la Luz!
Era ya hora de vernos?
LUIS. Silencio!
MENCIA. Calmaos.
BELT. Ya
dí en tierra con el silencio:
no quiero yo matrimonio
que exige tanto secreto.
Yo soy maese Beltran,
gran curtidor de Toledo:
asentista y proveedor
de los españoles tercios,

los víveres suministro
y calzo á todo el ejército.
Corto y coso el cordoban,
sí señor, soy zapatero;
mas no cambio yo mis hormas
por vuestros escritos necios.

MENCIA. Padre!...

LUIS. Callad!

BELT. Como digo,
yo soy muy rico y poseo
multitud de propiedades.
Una de ellas,—hé aquí el pero;—
se halla enclavada á dos pasos
de una quinta de recreo
que posee el duque de Lerma,
el cual me dijo hace tiempo:—
«Maese Beltran, vuestra casa
me estorba, ponedla precio.
—Señor, no quiero venderla.
—Pues si no aceptais el medio,
de balde la adquiriré;
yo os complicaré en los fieros
planes de mis enemigos
y confiscarla os prometo.»

LUIS. Y eso qué tiene...

BELT. Esperad;
vísteis á mi hija en Toledo,
os encontró de su gusto.

MENCIA. Sí, padre.

BELT. Calle el muñeco!
Vos me pedísteis su mano,
yo os la concedí...

MENCIA. Oh, bien hecho.

BELT. No insistas más, hija mia.—
Yo dije: siendo mi yerno
el favorito del duque,
pongo su influencia en juego,
y entónces mi propiedad
ya no corre el menor riesgo.

MENCIA. Cómo? Por eso no más
me casais?

BELT. Sólo por eso.

Mas dónde está mi ventaja
si el matrimonio es secreto?
Ademas, eso de ser
padre anónimo...

LUIS. Acabemos.

BELT. En suma, mi hija no va
á la córte en tales términos.
La malicia cortesana
convirtió el palacio régio
en un nido de placeres;
vos lo sabeis, caballero.
Vos, el coco de las damas,
galanteador sempiterno,
corrísteis cada aventura...
pero qué hay de extreño en eso?
El mismo duque de Lerma
os da el más cumplido ejemplo
manteniendo al jóven príncipe
en nocturnos galanteos;
y hasta él mismo... hable si no
su última estancia en Toledo:
diga Mencía si al punto
que la vió...

LUIS. ¡Válgame el cielo!
El duque vió á vuestra hija?

BELT. ¡Vaya! Y le gustó en extremo.

LUIS. Cayóseme el mundo encima!

BELT. Eh! Basta ya de aspavientos!
Últimamente os he dicho
cuanto ocultaba mi pecho.
Por lo demas, qué he de hacer?
Ya el mal no tiene remedio;
vamos á la iglesia.

MENCIA. (Llena de júbilo.) Vamos.

BELT. (Siguiéndole.) No corras tanto.

LUIS. Un momento.

BELT. Todavía!

LUIS. Aún nos faltan
los testigos. Ya uno tengo:
está aquí encerrado, y no
contará á nadie el suceso;
es un mudo.

BELTRAN y MENCIA. Un mudo!

LUIS. El otro
es un amigo discreto,
reservado...

BELT. Y si no viene?
Nos bastará el posadero.

MENCIA. Corro á llamarle.

LUIS. Jamás!
Un hombre que va en mi acecho,
que contará dando gritos
nuestra union á todo el pueblo.
Ántes la muerte.

BELT. Y si tarda
vuestro amigo?

LUIS. Esperaremos.

BELT. Esto es demasiado! (Estallando.)

MENCIA. (Calmándole.) ¡Padre!

BELT. Yo no aguanto más!

LUIS. ¡Me alegro!

BELT. No aceptais otro testigo?

LUIS. Ya he dicho que no.

MENCIA. (Refugiándose llorosa en brazos de Beltran.)
¡Qué terco!

BELT. Pues queda la union deshecha.

LUIS. Por mí desde este momento:
me da lo mismo.

MENCIA. Qué dice?
¡Cruel desengaño!

BELT. ¡Horrendo!

MENCIA. Por qué le he amado! (Gritando.)

BELT. (Á D. Luis, alzando la voz.) Por qué
fuísteis un dia á Toledo!

LUIS. (Gritando más.)
Por qué vos la red tendísteis,
y ella me pescó y me ha muerto!

MENCIA. (Corriendo la escena.)
Dice que yo le he pescado!

BELT. (De igual modo.) Dice que yo puse el cebo!

LUIS. (Lo mismo.) Dice que es rota la union!

LOS TRES. Dice que es trato deshecho!

BELT. (Encarándose de pronto con D. Luis.)
Don Luis!

LUIS. (De igual modo.) Maese Beltran!
BELT. Acabemos!
LUIS. Acabemos!
(Maese Beltran coge á Mencía, que se deja conducir, deteniéndose en el fondo, mirando á D. Luis.)
MENCIA. Me deja marchar!
LUIS. (Mirando de igual modo á Mencía.) Se marcha!
MENCIA. Yo no puedo más!
LUIS. (Despues de una pequeña pausa.) No puedo!
(Volviéndose á Mencía de pronto.)
Mi Mencía!
MENCIA. (De igual modo.) Mi don Luis!
LUIS. Tu esclavo soy! (Corriendo á Mencía.)
MENCIA. (Corriendo á D. Luis.) Tú mi dueño!
BELT. Qué haces? (Á Mencía.)
MENCIA. Su amor es mi vida!
BELT. Pero y vos? (Á D. Luis.)
LUIS. Por ella muero!
BELT. (En medio de los dos, tendiéndoles los brazos.)
Qué demonio! Yo tambien
os quiero á los dos; me entrego!
Esperaré á vuestro amigo.
LUIS. Dejadme ahora solo.
BELT. (Conduciendo á Mencía á la primera puerta de la derecha, por donde ambos se van.)
Adentro.
Hasta luégo, yerno mio.
LUIS. Bajad la voz! (Acompañándolos.)
MENCIA. (Al oido de D. Luis, con amante expresion,)
Hasta luégo.

ESCENA VIII.

D. LUIS, CRESPO.

LUIS. Y mi segundo testigo
sin llegar aún.
(Volviéndose á Crespo.) Qué es eso?
CRESPO. (Retrocediendo temeroso.)
No es nada...

Traigo una carta.

LUIS. Venga aquí; vete al momento.

ESCENA IX.

D. LUIS, el DOCTOR ALONSILLO.

LUIS. (Despues de leer la carta.)
Esto es peor; mi testigo
no puede venir: no tengo
más que el mudo... falta otro;
y ahora dónde le encuentro?

ALONS. (Desde el fondo.)
Dad pienso al macho; ya he dicho
que traigo prisa.

LUIS. Esa voz!...
Alonsillo!

ALONS. Quién?... Don Luis!
Mi amigo fiel, mi mentor!

LUIS. Los brazos!

ALONS. (Abrazando con efusion á D. Luis)
Y toda el alma.
Siempre te tuve aficion.
En las aulas de Alcalá
fuiste mi amigo mayor,
mi amparo; como que eras
el más fuerte de los dos;
siempre me has aventajado
en ingenio y en valor.
Tuya fué mi voluntad.

LUIS. Llegas en buena ocasion.

ALONS. (Mirando en torno, con viva inquietud.)
En buena?... Mucho lo temo.
Ay don Luis, quiéralo Dios!

LUIS. Qué pasa? De dónde vienes?

ALONS. Pregúntame á dónde voy.
Tiempo hace que tomé el título
de médico sangrador,
mas con tan mala fortuna
ejerzo mi profesion,
que donde una vez me llaman
nunca me han llamado dos.

De este lugar me buscaron,
(mi fama hasta él no llegó),
para sangrar á una dama
y curarla de una tos.

LUIS. Y la has curado?

ALONS. Del todo:
no hace una hora que espiró.

LUIS. Comprendo; y eso te aflige?

ALONS. No nace de ahí mi afliccion;
nace de causa más grave.
Sabes que me hice doctor,
mas no que me hice marido.

LUIS. Caiste?

ALONS. De hoz y de coz.
Como de uno y otro enfermo
atiendo á la curacion,
me hallo en constante ejercicio
y en mi macho vengo y voy.
Mi mujer, que nunca vence
su celosa condicion,
sospecha de mis visitas
y siempre va de mí en pos.
Esta vez le prometí
bajo palabra de honor
volver ántes de dos dias,
y ayer cumplieron los dos.
Ya creo oir zumbar al látigo
en los oidos... y voy...

LUIS. El látigo?

ALONS. Sí: ha adquirido
una costrumbre feroz:
cuando va en mi seguimiento
monta un jaco trotador,
que tras mí, á fuerza de látigo,
va como una exhalacion;
y cuando al fin da conmigo...
es tan nerviosa...

LUIS. ¡Qué horror!
¿Te sacude?

ALONS. Algunas veces:
mas no es con mala intencion.
Ella me quiere... me adora...

ya es tarde... me espera. (Marchándose.)
LUIS. (Deteniéndole de un brazo.) No.
Hoy necesito de tí;
tambien yo me caso hoy,
y un testigo me hace falta
para celebrar mi union.
ALONS. No es más que eso? Pues cualquiera...
LUIS. Yo necesito el mayor
secreto; tengo un testigo,
es un mudo: han de ser dos.
Tú serás el otro.
ALONS. Mas
por qué tanta precaucion?
LUIS. Quieres saberlo? Oye, pues:—
Ya tú no ignoras que soy
el secretario privado
del Duque de Lerma.
ALONS. No.
LUIS. Sepulta en tu pecho ahora
mi secreto y mi dolor.—
Una dama de la córte,
deslumbrante como el sol,
tipo perfecto y cabal
de hermosura y discrecion,
al noble Duque de Lerma
prendió en las redes de amor,
fingiendo con frio cálculo
pagar su ardiente pasion.
Yo la ví, porque ella misma
á su lado me llamó,
encendiendo mi deseo
con uno y otro favor;
de suerte, que cuando el Duque
la rendía el corazon,
él era el enamorado
y el favorecido yo.
ALONS. Traicion espantosa!
LUIS. Un dia
supo el Duque mi traicion.
ALONS. Sorprendió á la dama?
LUIS. Él mismo
en sus brazos me encontró.

ALONS. Fatalidad!
LUIS. Me juzgué
perdido.
ALONS. Momento atroz!
LUIS. Yo rendí á sus piés la vida
presa de mortal pavor;
pero él con risueño aspecto
y con reposada voz,—
«nunca arrostran el ridículo
hombres de mi condicion,»—
dijo:—«no cunda el escándalo
y quede esto entre los dos.
Siempre eres mi favorito,
mi amigo.»
ALONS. ¡Qué buen señor!
LUIS. «Pero...»
ALONS. ¡Hola! Hay un pero?
LUIS. «Tú eres
jóven, tienes ambicion,
y un dia te casarás;
ahí no más te espero yo,
y en ese dia, veremos
quién rie más de los dos.»—
ALONS. Y hoy te casas?
LUIS. Alonsillo,
un ángel me enamoró,
y ántes perdiera la vida
que renunciar á su amor.
Este es mi secreto.
ALONS. Tiene
interés la relacion.
LUIS. Todo lo tengo dispuesto
para mi enlace.
ALONS. Ya estoy.
LUIS. Para más seguridad
fingíme enfermo; un doctor
vino á ayudar mi proyecto,
y al punto me recetó
los aires del campo.
ALONS. Ya!
Los aires de este meson.
LUIS. Yo envío parte diario

al Duque; y en el de hoy
no solamente le anuncio
que estoy cada vez peor,
sino que es mortal mi estado
y que me encomiende á Dios.
Mira ahora si necesito
tu ayuda.

ALONS. Tienes razon.
Mas si Beatriz, mi mujer,
da conmigo... qué hago yo?

LUIS. No hay cuidado.

ALONS. Si me embiste...
Tengo cada verdugon...

LUIS. Basta una hora.

ALONS. Es que corro
gran riesgo.

LUIS. El mio es mayor:
podrías tú abandonarme
en este momento?

ALONS. (Con resolucion.) No.
Sea de mí lo que quiera,
don Luis, á tu lado estoy.

LUIS. Oh, gracias!
(Llamando desde la primera puerta de la derecha.)
Maese Beltran!
Mencía! Llegad los dos.

ESCENA X.

MENCÍA, D. LUIS, ALONSILLO, BELTRAN, despues el MUDO.

BELT. (Llegando con Mencía.)
Teneis ya el testigo?

LUIS. (Presentándole.) Vedle.
Este es mi amigo el doctor
Alonsilio.

BELT. Vamos pues.

LUIS. Esperad. (Registrando la escena.)
Si álguien nos vió...
no hay nadie... voy por el Mudo.
(D. Luis abre la primera puerta de la izquierda,

desde la que hace señas, sacando al Mudo de la mano.)

Vamos... (Á todos.) Silencio!

TODOS. (Agrupándose en el centro de la escena.) Chiton!

MUSICA.

LUIS. Ya la ocasion
brinda el meson:
no oigo un sólo acento.

MENCIA. Plácida union
de bendicion:
este es el momento.

TODOS. Calma y union;
mucha atencion!
Plácido momento:
con precaucion,
sin dilacion,
que este es el momento.

—

BELT. (Tendiendo la mano á Mencía.)
Mi bendicion contigo va.

MUDO. Ba! Ba! Ba!

LUIS. Ya es segura
mi ventura:
nadie viene hácia aquí.

ALONS. Salid por Dios!
Salid por fin!

MUDO. Him, him, him!

LUIS y MENCIA. El secreto
más completo
nos importa guardar.

ALONS. Partid sin tardar.

MUDO. Ar, ar, ar!

TODOS. Venid y callad.
Sin tardar.

MUDO. Ar, ar.

(Salen todos con gran sigilo por la segunda puerta de la derecha. El Mudo queda solo en el centro de la escena, siguiendo mentalmente las últimas cadencias de la orquesta. De pronto mira en

torno, y hallándose solo, sale detrás de los otros, exclamando:)

Calla! Me han dejado solo:
ya esto es falta de atencion.

ESCENA XI.

GILA, CRESPO, despues BEATRIZ.

Crespo y Gila asoman cautelosamente por el fondo y avanzan de puntillas á observar por la primera puerta de la derecha.

HABLADO.

CRESPO. Mira, van á sublevar
todo el pueblo... voto al diablo!
Dime ahora que no conspiran.
BEATRIZ. (Haciendo sonar el látigo desde el fondo.)
Hola!... Aquí un sirviente... un fámulo!
CRESPO. Quién viene ahora?
GILA. (Mirando desde el fondo.) Una dama
que se apea de un caballo.
BEATRIZ. (Saliendo presurosa y dirigiéndose decidida á Crespo.)
Está aquí?
CRESPO. Quién?
BEATRIZ. Él camina
sobre un arrogante macho;
castor negro, ancha ropilla,
ferrezuelo y calzon largos,
pelinegro, boquirrubio,
cejijunto, cariancho,
ni muy vivo, ni muy grave,
ni muy chico, ni muy alto,
ni ya alegre, ni ya serio,
ni bien gordo, ni bien flaco,
y en fin, ni jóven, ni viejo,
ni audaz, ni tonto, ni sabio.
(Cruza la escena agitando el látigo.)
CRESPO. (Á Menga con gran reserva.)

Esta es una contraseña;
tambien ésta anda en el ajo.
Sal á ver si viene sola.
(Menga sale por el fondo.)

BEATRIZ. No respondeis?

CRESPO. (Misteriosamente.) Se han marchado.

BEATRIZ. Quién?

CRESPO. Los cinco de la trama.

BEATRIZ. Sois un imbécil; yo os hablo
de mi esposo.

CRESPO. Vuestro esposo?

BEATRIZ. Mi bien, mi vida, mi encanto!

MUSICA.

Mi galan seductor,
ilusion adorada,
vuelve infiel ruiseñor
á tu nido de amor.
Luz de fulgor sereno,
ven á alumbrar mi seno;
ó leccion ejemplar
esta vez te he de dar.

—

Cruel pesar me da su fama;
del mundo es el más hábil doctor:
aquí á sangrar llegó á una dama,
que es el truhan gran sangrador.
Por los celos aguijonada
en lomos voy de mi corcel,
y á mi placer sabré quedar vengada
cuando al fin tope con él.
Zis, zás, á la piel;
zis, zás, del infiel;
látigo, látigo en él!

—

Con la malicia más profunda
se me desliza á mi pesar,
y si le encuentro, de una tunda,
voy sus deslices á curar.
Si de mi amor huye inhumano

al cuello vil le echo un cordel,
ya que á los golpes de mano
tiene el bribon dura la piel.
Zis, zás, al infiel!
zis, zás, no hay cuartel!
látigo, látigo en él!

—

Mi galan seductor,
ilusion adorada,
vuelve infiel ruiseñor
á tu nido de amor.
Luz de fulgor sereno,
ven á alumbrar mi seno;
ó leccion ejemplar
esta vez te he de dar.

HABLADO.

Crespo llega por el fondo.

BEATRIZ. Posadero, yo estoy muerta!
Mirad mi semblante pálido.
Quereis conocer la causa
de mi mal?
CRESPO. No es necesario.
Buscais á vuestro marido.
BEATRIZ. Diste en la razon, villano.
Sí, pero por qué le busco?
Sí, más por qué no le hallo?
Responde.
CRESPO. (Pobre mujer!
Tiene el juicio trastornado.)
BEATRIZ. Engañarme así... venderme!
Mirad bien este retrato;
(Sacándole del pecho.)
conoceis estas facciones?
qué tez! qué líneas! qué rasgos!
Esta es su dama: su vista
no más... me impresiona tanto!...
Prestadme apoyo.
(Desmayándose de pronto en brazos del posadero.)

CRESPO. Señora!
Pesa como un dromedario.
(Gritando.) Pronto, aquí, traed un médico!

BEATRIZ. (Incorporándose con la mayor naturalidad.)
No, una taza de caldo:
jamon, pollos, carne asada;
me siento muy débil.
(Se dirige á una de las puertas laterales vacilando á cada paso da, y al entrar se repone un momento, agitando bruscamente el látigo.)
Vamos.
Dónde estará el desleal...
si le pillo... si le atrapo!...

ESCENA XII.

CRESPO, GILA, despues el DUQUE DE LERMA y GARCÉS.

GILA. Ay, tio Crespo!

CRESPO. Qué hay, Gililla?

GILA. Que anda el pueblo alborotado.
Á nuestra puerta llegó
un carruaje con lacayos;
y quién direis que desciende
de él y llega á este patio?
El mismo Duque de Lerma.

CRESPO. Válganme todos los santos!
Sin duda habrá descubierto
la conspiracion! Mal rayo!

GILA. Ya están aquí.

DUQUE. (Llegando por el fondo seguido de Garcés.)
Posadero.

CRESPO. Excelencia!

DUQUE. Sois el amo
del meson?

CRESPO. Para serviros.

DUQUE. Decid, y vamos al caso
sin ambajes ni rodeos.

CRESPO. (Mal humor trae!) (Entre dientes.)

DUQUE. Hablad claro.
Cómo ha pasado la noche?

CRESPO. (No dije?) (Lo mismo.)

DUQUE. Cómo está?
CRESPO. (Lo mismo.) (Malo!)
DUQUE. Eso ya lo sé.—Lo oyes,
Garcés? Es grave el estado:
Pero no queda esperanza?
CRESPO. Señor... (No entiendo un vocablo.)
GARCES. No respondeis? Se os pregunta
si esperais...
CRESPO. Yo... nada aguardo.
(Quieren sondearme, pero
lo que es yo coso mis labios.)
DUQUE. Pero á lo ménos no ha muerto?
CRESPO. Quién?
GARCES. El enfermo.
CRESPO. (Aturdido.) Está claro.
DUQUE. Ha muerto ya?
CRESPO. No señor.
DUQUE. Respiro.
CRESPO. Dios sea loado!
DUQUE. Necesaria es la mayor
precaucion, que es grave el caso.
Haced guardar el silencio
más profundo.
GARCES. Háis escuchado?
El más profundo silencio.
DUQUE. Que no haya el menor escándalo
en el meson. Teneis paja?
CRESPO. Paja?... Tengo paja... y grano.
DUQUE. Traedla pues.
CRESPO. Toda es vuestra.
DUQUE. Y extendedla por el patio.
CRESPO. Por el patio?
DUQUE. Ahora salid.
CRESPO. Gran señor... (De buena escapo.)

ESCENA XIII.

EL DUQUE DE LERMA, GARCÉS, despues D. LUIS.

GARCES. Veo, señor, que don Luis
os inspira hondo interés.
Y es justo: un fiel servidor...

DUQUE. Fiel?... Sí, siempre ha sido fiel.
Su último parte llenóme
de inquietud, y bien lo ves:
vine en persona, temiendo
por su vida.

GARCES. Es gran merced.

DUQUE. Y á propósito: el truhan
del posadero se fué
sin decir cuál es el cuarto
de don Luis.

GARCES. (Saliendo por el fondo.) Corro á saber...

DUQUE. Pobre mancebo! Si Dios
no hace un milagro esta vez...

ESCENA XIV.

EL DUQUE DE LERMA, D. LUIS.

LUIS. (Entrando por la segunda puerta de la izquierda.)
Héteme ya al fin casado;
Dios su bendicion me dé.

DUQUE. Qué veo! Don Luis!

LUIS. (El Duque!
Requiescant in pace amen!)

DUQUE. Tú aquí?

LUIS. Señor... yo... he sabido
vuestra llegada...

DUQUE. Pardiez,
segun tu último mensaje,
que te hallabas dí en creer
á las puertas de la muerte.

LUIS. Sí... á las puertas... mas no entré;
quiero decir... (Y Mencía
que va á llegar!...)

DUQUE. Si estás bien.

LUIS. Sí... parece que estoy bueno,
no es verdad?... Pues no lo es.
Este pícaro rehuma...

DUQUE. Es rehuma?

LUIS. Pues qué ha de ser?
Se me sube al pecho... anoche
tuve un ataque cruel.

DUQUE. Vuelve conmigo á Madrid.
LUIS. Es imposible.
DUQUE. Por qué?
LUIS. Porque este mal de rehuma...
exige... ya lo sabeis...
el reposo... la quietud...
DUQUE. Bien está; no insistiré.
Ello es que el mal no es tan grave....
(Con gran jovialidad.)
yo me doy el parabien.
Ya sabes tú que es sincero
el amistoso interés...
es preciso que te cuides;
tú aún puedes llegar á ser...
aún es tuyo el porvenir;
eres jóven... tienes fe...
un dia te casarás...
no es verdad? pues qué has de hacer?
Ya verás tú cuánta dicha
te aguarda; yo iré tambien
á la boda, y cómo entónces,
cómo te festejaré!

MÚSICA.

Un dia al fin te casarás,
y amante dicha gozarás
en mi agradable compañía.
De mí tu amor confiarás;
á tu mujer me acercarás,
y lo demas... es cuenta mia.

—

La querrás para tí no más,
casta flor de sin par belleza;
su candor ciego adorarás
y eterno amor la jurarás.
Yo siempre fuí tu protector
y he de premiar tu ardiente amor.
Un dia al fin te casarás;
cómo á tu esposa adorarás!
Yo la he de amar más *todavía;*

ya verás tú qué idolatría.

—

Un dia al fin te casarás;
á tu mujer me acercarás,
y lo demas... es cuenta mia.

HABLADO

LUIS. Ese dia aún está lejos.
DUQUE. Pues te emplazo para él.
LUIS. (Y Mencía va á llegar
con su padre! Si la ve...
Ellos son.)

ESCENA XV.

MENCÍA, el DUQUE DE LERMA, D. LUIS, MAESE BELTRAN.

BELT. Esto, don Luis,
ya toca en lo descortés;
os venís solo.
MENCIA. Os venís
sin decir adios.
DUQUE. Qué ven
mis ojos? La encantadora
Mencía!
LUIS. (Yo sudo pez.)
DUQUE. Maese Beltran, guárdeos Dios.
Qué hay en el negocio aquel?
El de aquella propiedad:
aún no la quereis vender?
BELT. Es recuerdo de familia.
DUQUE. Bien; yo os la confiscaré.
BELT. (Que sea yo padre incógnito!)
DUQUE. Venturoso quien os ve,
bella Mencía. Mas calla!
Qué gallarda esplendidez!
Qué primoroso tocado!
Pues qué es esto?
LUIS. Qué ha de ser?

Que hoy es la fiesta del pueblo...
DUQUE. Ó yo en esto nada sé,
ó ántes parece atavío
de boda.
BELT. (Involuntariamente.) De boda es.
DUQUE. Cómo? Os casais?
LUIS. Sí señor...
es decir... (Voto á!...)
DUQUE. (Acercándose á Mencía.) Con quién?
LUIS. (Dadme un medio. (Á Beltran.)
DUQUE. (Acosando á Mencía.) Quién ha sido
el venturoso doncel?...
MENCIA. Señor... (Retrocediendo con respetuosa timidez.)
LUIS. (Como buscando algo en torno suyo.)
(Un medio cualquiera.)
ALONS. (Llegando muy diligente por la segunda puerta de la derecha.)
Don Luis!
LUIS. (Cogiendo resueltamente al doctor Alonsillo y presentándole al duque de Lerma.)
Aquí le teneis.

ESCENA XVI.

MENCÍA, el DUQUE DE LERMA, D. LUIS, BELTRAN, ALONSILLO.

DUQUE. Quién? (Volviéndose á la voz de D. Luis.)
LUIS. El doctor Alonsillo;
el esposo tierno y fiel
de Mencía.
ALONS. Qué?
LUIS. (Silencio!)
(Alonsillo queda inmóvil, contenido siempre por D. Luis. Mencía y Beltran manifiestan su inquietud contenida por las miradas de D. Luis.)
DUQUE. Alonsillo... (Examinándole de cerca.) Sí, eso es;
sois el célebre doctor...
Oh, yo os conozco muy bien;
teneis gran fama en la córte.

ALONS. Señor...
DUQUE. Y la mereceis.
Pues, doctor, yo os felicito;
vos os llevais gran mujer!
ALONS. Decís que yo...
LUIS. Es un portento!
(¡Calla!)
ALONS. (Vaya un entremés!)
DUQUE. Á propósito: el servicio
de médicos no anda bien
en palacio, y la salud
del príncipe es cada vez
más delicada; desde ahora
vos su médico sereis.
ALONS. Yo... señor...
LUIS. (Le va á matar.)
DUQUE. Cómo?... Vacilais?...
ALONS. Ño á fe.
DUQUE. No temais que vuestro empleo
os separe ni una vez
de vuestra esposa, eso no,
que no soy yo tan cruel.
Ella os puede acompañar
á la córte.
LUIS. (Voto á cien!...
Ya esto es peor!)
MENCIA. Yo... (Dios mio!)
BELT. Pero...
ALONS. Es el caso...
DUQUE. Bien, bien.
Los cumplidos acortad:
este mi deseo es,
y sobre todo, esto importa
al buen servicio del rey.
Es ya cosa convenida.
Maese Beltran, vos tambien
ireis á la córte.
LUIS. Y yo,
yo los acompañaré.
DUQUE. No es preciso; ademas tú
no puedes desatender
la salud.

MENCIA. (Cómo! Él se queda!)
DUQUE. Maese Beltran, disponed
lo preciso.
(Beltran entra conduciendo á Mencía por la primera puerta de la izquierda obligado por el Duque.)
Yo entre tanto
órden de partir daré. (Sale por el fondo.)

ESCENA XVII.

D. LUIS ALONSILLO.

ALONS. Ahora que nos dejan solos,
dime qué es esto?
LUIS. Despues.
ALONS. Mas...
LUIS. Los acontecimientos
marchan con tal rapidez
que no es posible...
ALONS. Y Beatriz?
Si ella descubre el pastel!...
LUIS. Está lejos.
ALONS. Qué ha de estar!
Tú no la conoces bien.

ESCENA XVIII.

D. LUIS, ALONSILLO, DOÑA BEATRIZ.

BEATRIZ. Ya me hallo restablecida:
he tomado un tente en pie.
ALONS. Tú me dominas de suerte...
BEATRIZ. ¡Ah! (Viendo á Alonsillo.)
ALONS. ¡Mi mujer! (Huyendo á un estremo.)
LUIS. Tu mujer!
BEATRIZ. (Dando en el suelo con la punta del látigo.)
Aquí.
ALONS. Pero...
BEATRIZ. (De igual modo.) Aquí!
LUIS. Le trata
como si fuera un lebrel.
ALONS. (Acercándose con timidez.)

Cómo?... Eres tú?...
BEATRIZ. (Alcanzándole con el látigo.) ¡Chuchumeco!
ALONS. Ay! (Huyendo.)
BEATRIZ. Te espero desde ayer.
Tú me engañas, tú me vendes;
qué infamia! ¡Qué avilantez!
ALONS. Ahora volaba á tus brazos.
BEATRIZ. Eso no es verdad.
ALONS. Sí es;
diga mi amigo don Luis...
BEATRIZ. Otro que tal será ucé.
LUIS. Señora!
BEATRIZ. Ni una palabra.
Júrame que aún me eres fiel.
ALONS. (Tendiendo el brazo sobre la cabeza de Beatriz.)
Lo juro por esta cruz.
BEATRIZ. Cuál?
ALONS. (Por la que lleva Beatriz pendiente del cuello.)
Esta; cuál ha de ser?
BEATRIZ. Tú me has engañado.
ALONS. ¡Cá!
BEATRIZ. Si á engañarme vuelves...
ALONS. ¡Qué!
Suelta el látigo.
BEATRIZ. Jamás.
Conmigo al momento ven.
Eh! Posadero! (Llega hasta la puerta del fondo.)
ALONS. (Despidiéndose de D. Luis.) Adios.
LUIS. (Asiéndole de un brazo.) Quieto!
ALONS. Pero qué intentas? Ya ves
que mi posicion es grave.
LUIS. Confía en mí y calma ten.

ESCENA XIX.

MENCÍA, BEATRIZ, el DUQUE DE LERMA, D. LUIS, ALONSILLO, BELTRAN, CORO.

MUSICA.

CORO. Vigilemos con cuidado

los senderos;
hasta Madrid guiad.
Ya está el coche preparado.
Compañeros,
al Duque saludad.

DUQUE. Me siento henchido de inmenso placer!
Á todo un pueblo, en fin, tengo sujeto;
que es tanto amor, tanto afan, tal respeto,
clara señal de mi real poder.

—

En marcha, pues, señor doctor.

ALONS. Gran señor... no sé... (lance traidor!)

DUQUE. Vamos, pues; la vuelta es forzosa;
vos me seguireis á Madrid.

BEATRIZ. Á Madrid?

DUQUE. Á Madrid.
Guiad á vuestra esposa.

BEATRIZ. Su esposa! (Llena de júbilo.)

MENCIA. Su esposa!

TODOS. Su esposa!

—

DUQUE. De gozo confundidos
les dejó la órden mia;
hélos ya conmovidos
de profunda alegría.
Tímido mancebo
es el buen doctor;
desde ahora debo
ser su protector.

BEATRIZ. ¡Qué placer! Qué alegría!
tanto honor para mí!
De una vez este dia
mi ambicion conseguí.
Mas si aquí es vendido
mi celoso amor,
ay de mi marido
pérfido y traidor.

LUIS. Por mi bien no se afana,
su interés no es por mí:
la maldad cortesana
hoy le trajo hasta aquí.
Si este audaz viaje

va contra mi honor,
ay del que le ultraje
pérfido y traidor.

ALONS. Es cruel y tirana
tu amistad para mí;
de tu voz inhumana
al poder sucumbí.
Si tenaz me acosa
con su lodo amor,
de mi cara esposa
cuál será el furor!

MENCIA. Yo no sé qué profundo
malestar siento en mí;
no hay poder en el mundo
que me aleje de tí.
Sólo en tí confío,
mira mi dolor!
No huyas, dueño mio,
de mi puro amor.

BELT. Á Madrid nos envía;
tanto honor para mí!
De una vez este dia
mi ambicion conseguí.
Cómo me enamora
este gran señor;
debe desde ahora
ser mi protector.

—

BEATRIZ. (Intentando caer á los piés del Duque.)
Tan alto honor no esperaba yo jamás:
la muestra ved de mi entusiasmo.

ALONS. (Conteniéndola.)
No, no por Dios! No te entusiasmes más.

MENCIA. Tan alto honor hoy me llena de pesar;
no acepto yo tanta ventura.

LUIS. No, no por Dios! Tú debes aceptar.

—

DUQUE. De gozo confundidos, etc.

—

GARCES. (Desde el fondo.)
El carruaje de monseñor.

BEATRIZ. Yo no merezco tanto favor.

DUQUE. La jornada es placentera:
ya el coche nos espera,
en marcha sin tardar.

ALONS. (Á D. Luis.)
(Qué hacemos ahora?

LUIS. Silencio y calma!)

MENCIA. (Quién viene en mi ayuda?

LUIS. Tu Luis del alma!)

ALONS. (Trance cruel!

LUIS. (Partid sin recelo;
Ten en mí ciega fe; (Á Mencía.)
por tí velaré.)

—

DUQUE. Venid, hermosa Mencía,
venid, que ya avanza el dia
y es hora de partir.

TODOS. Ya es hora de partir.

(Durante el coro, salen el Duque de Lerma, Mencía, Alonsillo y Maese Beltran. Don Luis llama aparte á Beatriz, llevándola cerca de la primera puerta de la izquierda.)

CORO. Vigilemos con cuidado
los senderos;
hasta Madrid guiad.
Ya está el coche preparado,
compañeros:
al duque saludad.

(Salen todos por el fondo.)

—

(Hablado durante las últimas cadencias.)

LUIS. (Sin soltar á Beatriz.)
Todo esto ha sido una farsa;
vuestro esposo os vende.

BEATRIZ. Infiel!

LUIS. Llegad aquí: en este cuarto
tiene oculta una mujer.

BEATRIZ. Él!... ay de mí!... Sostenedme;
no puedo tenerme en pie...

(Beatriz se apoya vacilante en el quicio de la puerta; D. Luis la empuja dentro de la habitacion. Crespo aparece en este momento detrás de don Luis.)

LUIS. Adentro! Guardo la llave.
(Cierra y se guarda la llave.)
Crespo, guárdala tú bien.
Si la dejas escapar,
Crespo, te cuesta la piel.
(Sale corriendo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Jardin abierto á todo foro en el palacio real. Bancos de césped y estátuas de mármol. En segundo término, un pintoresco pabellon en medio de un parterre lleno de flores.

ESCENA PRIMERA.

CORTESANOS, DAMAS, PAJES. Despues GARCÉS, MENCÍA, MAESE BELTRAN y ALONSILLO.

CORO.
Con gran actividad
aquí se nos llamó:
cuál es la novedad?
Qué es lo que aquí pasó?
Ha de ser grave el mal:
grande es ya mi inquietud;
hoy el príncipe real
no está bien de salud.
No sé, no sé en verdad
cual es la novedad.

—

GARCES. (Llegando ahora.)
Reconocido estoy
á celo tan constante;
á hablaros vengo hoy
con órden terminante.
Guardad con tal razon

la mayor discrecion.

—

CORO. Con gran actividad
aquí se nos llamó, etc.

—

GARCES. Por mandato del rey, por el bien del Estado
por el servicio real, como fiel servidor,
órden traigo especial del Duque mi señor;
atencion, discrecion, que el caso es reservado
Mirad, vedlos ya, ellos son.
(Mencía, Beltran y Alonsillo, entran ahora por el fondo.)
Dejad la suspicaz murmuracion,
y respetad su posicion.
El servicio del rey lo reclama:
con la mayor urbanidad
á los tres saludad.

CORO. Á los tres saludad
con la mayor urbanidad.

—

GARCES. Como alta ley de su excelencia,
nuestro señor magnánimo,
contad los tres con mi obediencia,
con mi leal solicitud.

ALONSILLO, BELTRAN y MENCIA.
Tanto honor para mí
colma ya mi ambicion;
yo nunca merecí
tan alta distincion.

CORO. Como alta ley de su excelencia, etc.

—

GARCES. Prestad aún nueva atencion,
que bien mayor daros deseo:
cumpliendo fiel mi obligacion
á cada cual daré su empleo.
Desposada feliz,
llegad aquí.

MENCIA. Héme aquí.

GARCES. Por vuestra alta discrecion
del gran Duque sois lectora.

MENCIA. Lectora yo? En buen hora.

GARCES. Ya sois por gracia real

dama principal.

CORO. Sois dama principal
por la gracia real.

GARCES. Y vos, maese Beltran,
tomad aquí.

(Presentándole una horma de gran tamaño.)

BELT. Qué me dais?

GARCES. Esta horma os da el honor
de calzar á monseñor.

BELT. Qué gran pie
calza su excelencia!

GARCES. Bien se ve
vuestra competencia.
Llegad, célebre doctor,
para vos traigo bien mayor.

GARCES. (Tomando una espada que presenta un pajé.)
Será esta ardiente espada
de todos respetada;
su límpido metal
fama os dará inmortal.
Jamás ciñó un guerrero
más bien templado acero;
su filo es más sutíl
que garra de alguacil.
Qué labor! Qué metal!
qué limpio resplandor!
No tuvo espada igual
el Cid Campeador.

CORO. Qué labor! Qué metal, etc.

—

GARCES. Es su hoja damasquina
segura medicina,
que á un hombre, de un revés,
puede partir en tres.
Si en última receta
la usais como lanceta,
no habrá, señor doctor,
más diestro sangrador.
Qué labor! Qué metal, etc,

CORO. Qué labor! Qué metal!

HABLADO.

GARCES. Los tres habeis alcanzado
del Duque honores iguales.
El vuestro es, señor doctor,
entre todos el más grande.
Velareis por la salud
del príncipe, que Dios guarde,
por la mañana en su lecho,
en su estancia por la tarde,
y por la noche rondando
las avenidas del parque.
Jefe sois por juramento
leal de estos bravos pajes,
y á mis órdenes quedais
sujeto desde este instante.
(Garcés sale por el fondo seguido del coro.)

ESCENA II.

MENCÍA, ALONSILLO, BELTRAN.

ALONS. Por mañana, tarde y noche,
en lecho, cámara y parque!
Pues es tranquilo el servicio.
¿Dónde hay cuerpo que lo aguante?
Pues lo que es yo no lo sufro;
teneis algo que mandarme!
MENCIA. Os vais?
ALONS. Y lo que es ahora
no hay quien á mí me eche el guante.
BELT. Mas qué diremos al Duque
de Lerma cuando no os halle?
ALONS. Es cuenta vuestra; yo tengo
sólo una idea delante:
que Beatriz me persigue,
y si llega á darme alcance
en esta ocasion, será
terrible el primer arranque.
Por lo tanto. .
MENCIA. Deteneos.

Belt. No saldreis de aquí.
Alons. Dejadme.

ESCENA III.

MENCÍA, D. LUIS, BELTRAN, ALONSILLO.

Luis. Qué es esto?
Mencia y Belt. Don Luis!
Luis. Qué voces!
Si llega á escucharos álguien...
Mencia. (Gozosa.) Nos ha seguido!
Luis. Mencía,
no hay quien de tí me separe.
Os he seguido á dos horas
de distancia.
Alons. (Cogido entre Beltran y D. Luis.) (No hay escape.)
Luis. Ya he penetrado hasta aquí
sin que me haya visto nadie.
Ya estoy con vosotros: ahora
la situacion explicadme:
en dónde está el Duque?
Mencia. Apenas
descendió del carruaje,
se despidió y no hemos vuelto
á verle.
Belt. Un momento hace
nos presentaron á toda
la córte; qué honor tan grande!
Soy maestro de palacio,
quiere el Duque que le calce;
Mencía dama de honor,
y el doctor es por su parte
primer médico del príncipe
y capitan de los pajes.
Luis. Nada más ha habido?
Belt. Nada.
Luis. Respiro, que aún nada sabe.
Mencia. Sí ha habido; el señor doctor
quiere huir á todo trance.
Luis. Huir?
Alons. Pues! Ya tú comprendes

que mi posicion es grave...
y habiendo llegado tú,
ya estoy de más. Dios os guarde.

LUIS. Deten el paso: es tu última
resolucion?

ALONS. Invariable.

LUIS. Adios pues; pero te advierto
que nada hay ya que te salve;
que por siempre estás perdido.

ALONS. Perdido?

LUIS. Desde el instante
que te fían la custodia
del príncipe, si juraste
llenar fiel tan alto empleo,
y huyes... medítalo ántes,
que te expones á acabar
tus dias en una cárcel.

ALONS. Qué?

LUIS. Adios, pues.

MENCIA. Adios, doctor.

BELT. Señor Doctor, Dios os guarde.

ALONS. Dejadme ya! Conque no
hay escape?

LUIS. No hay escape.

ALONS. Pero y mi mujer?

LUIS. La dejo
ya encerrada bajo llave.

ALONS. Dónde?

LUIS. En uno de los cuartos
del meson; nada te alarme:
no quebrantará su encierro.

ALONS. (Abrazándole.) Ay don Luis, Dios te lo pague!

BELT. Mas cuál es vuestro proyecto
en situacion semejante?
Fuerza es tomar un partido,
don Luis, para que esto acabe.

MENCIA. Sepa el Duque nuestra union.

LUIS. Eso hay que pensarlo ántes.

GARCES. Su excelencia el señor Duque. (Anunciando.)

BELT. Le hablaré yo.

LUIS. Es en balde.

MENCIA. Yo entónces...

LUIS. Ni una palabra,
ni un sólo gesto. (Se retira al segundo término.)
BELT. (Resignándose.) Adelante.

ESCENA IV.

MENCÍA, el DUQUE DE LERMA, D. LUIS, ALONSILLO, BELTRAN.

DUQUE. Aquí los tres? Qué me place
veros aquí reunidos.
Vine á estorbar vuestra plática?
ALONS. No, señor excelentísimo.
BELT. Vuestra presencia nos llena
de gozo.
LUIS. Somos indignos
de tanta honra.
DUQUE. Don Luis!
Tú aquí?... Qué nuevo motivo?...
Ya abandonaste el meson?
Pues y aquellos rehumatismos?
LUIS. Aún siguen: mas los dolores
de rehuma... eso es sabido,
exigen de cuando en cuando
un poquito de ejercicio.
DUQUE. (Qué significa?...—Éste tiene
proyectos... ¡pobre marido!)
LUIS. Si vos, en fin, ordenais
que retorne...
DUQUE. No es preciso.
Sabes que yo tengo siempre
gusto en verte al lado mio.
Permite ahora que me ocupe
un poco de tus amigos.
Estais contenta, Mencía?
MENCIA. Señor...
BELT. Hasta lo infinito.
Y todos... no es verdad, yerno?
(Á Alonsillo, quien se halla al lado de Mencía, profundamente abstraido.)
Eh! No es verdad, yerno mio?
LUIS. Lo veis? Están encantados. (Al Duque.)

(Pasando al lado de Alonsillo y dándole un torniscon.)

(No te distraigas, cernícalo!)

DUQUE. Ya dejo dispuesta vuestra
instalacion; ahora mismo
dí las órdenes, y espero
que os dejarán complacidos.
Habitareis por ahora
este pabellon.

MENCIA. (Dios mio!)

DUQUE. Verdaderamente es
en extremo reducido,
pero los recien casados
se hallan bien en cualquier sitio.
Ya vereis qué alegre estancia!
Es un verdadero nido
de amores.

(El Duque continúa siempre hablando con Mencía.)

LUIS. (Ap. á Alonsillo.) (Protesta.)

ALONS. Qué?

LUIS. Que no te conformes digo.

ALONS. Yo hacer tan fiero desaire!
Lo que es ahora me resigno.

LUIS. (Truhan!)

DUQUE. Qué es eso, don Luis?

LUIS. No es nada; dice Alonsillo
que prefiere por ahora
habitar cuarto distinto.

DUQUE. Quereis ya separacion?...
Oh, doctor, eso es indigno.

ALONS. Permitid...

DUQUE. Qué idea!... Cuando
os habeis casado hoy mismo.

ALONS. Pero si yo... digo yo...

LUIS. Dice que es hábito antiguo
de familia.

DUQUE. De familia?

LUIS. Sí tal; de padres á hijos
siempre usaron cuarto aparte:
su padre hacía lo mismo;
no es esto verdad!

ALONS. Mi padre

no sé, mas lo que es su hijo...

LUIS. (Basta!) (Pinchándole.)

ALONS. (Por vida!) (Con un grito de dolor.)

DUQUE. Qué?

ALONS. Nada;
que renuncio á pesar mio.

DUQUE. (Llevándole ap.) Bien está.—Sabes, don Luis,
que es hombre extraño tu amigo?

LUIS. Como vive consagrado
á la ciencia...

ALONS. (Observando de reojo al Duque y á D. Luis.)
(Estoy corrido!)

DUQUE. Él es de un temperamento
extremadamente frio.

LUIS. Frio?... No, un poco templado;
lo mismo era cuando niño.

DUQUE. (Al doctor Alonsillo.)
Sea como vos querais:
elegid á vuestro arbitrio
habitacion; que ya todas
quedan á vuestro servicio.
Adios quedad. (Despidiéndose.)

TODOS. Gran señor...

DUQUE. (Saliendo por el fondo.)
Aquí hay misterio... de fijo.

ESCENA V.

MENCÍA, D. LUIS, ALONSILLO, BELTRAN.

ALONS. Quieres decirme qué rapto,
qué acceso ó qué desvarío
te acometió para hacer
tanto y tanto desatino?
No contento con casarme
me haces pasar por marido
incivil, falto de accion
y de voces desprovisto?
Qué habrá pensado de mí
ese hombre...

LUIS. Basta, Alonsillo.
Lo importante aquí es que queda

ya conjurado el peligro;
que ya nuestra situacion
es clara y yo estoy tranquilo.

MENCIA. Pues yo no veo...

BELT. No alcanzo...

ALONS. Pues tampoco yo concibo...

LUIS. Fácil es de comprender:
pues desde el momento mismo
en que el Duque acepta al cabo
nuestros puestos respectivos,
queda él quieto, yo seguro,
y cada cual en su sitio.

ALONS. Pero en toda esta comedia
qué papel va á ser el mio?

LUIS. Hombre... el de esposo oficial.

ALONS. Y el tuyo?

LUIS. El de esposo íntimo.
Ya verás tú qué bien pasa
y qué bien nos avenimos:
nuestra existencia va á ser
desde aquí un lago tranquilo.

ALONS. No lo entiendo.

LUIS. Qué torpeza!
pues yo bien claro lo explico.
(Esforzando la voz sin gritar.)
Qué decís vos?

BELT. Que respeto
y acato vuestros designios:
tengo fe en vuestra lealtad
y confianza en mí mismo;
y sobre todo, con tal
de que no corra peligro
mi propiedad, yo á todos
vuestros planes me resigno.

LUIS. Pues nada hay ya que tratar;
queda todo convenido.
Vamos pues. (Cogiendo del brazo á Mencía.)

ALONS. Adónde vas?

LUIS. Tú no vengas, Alonsillo.
Nos vamos á recorrer
el parque... vereis qué sitio!

ALONS. Con mi mujer?

LUIS. Con la mia.
ALONS. Con la tuya? Voto á crispo!
Si álguien os ve... voy á estar
constantemente en ridículo,
y me van á hundir á sátiras,
y me formarán corrillos!
LUIS. Mientras tengas tu conciencia
tranquila...
MENCIA. Lo mismo digo!
la conciencia es lo primero.
BEATRIZ. Justo; vos estais tranquilo.
ALONS. Voto á...
LUIS. (Desapareciendo por el fondo con Mencía y Beltran.)
Pobre doctor!
BELT. Pobre mozo!
MENCIA. Pobrecillo!

ESCENA VI.

ALONSILLO, despues DOÑA BEATRIZ.

ALONS. Éste se burla de mí
y se burla con razon;
que él previno la ocasion
y yo en ella me metí.
Y se burla todavía
del peligro en que me ha puesto?
Hace bien: de todo esto
la culpa es mia y muy mia.
Y no hay medio de escapar;
hay suerte más infeliz!
BEATRIZ. (Presentándose de pronto delante de Alonsillo, cruzándose de brazos.)
Miserable!
ALONS. Beatriz!
BEATRIZ. ¡Mónstruo!
ALONS. Déjame explicar.
BEATRIZ. No esperabas esta vez
hallarme...
ALONS. Sí, esposa, sí.
BEATRIZ. Aquí no hay esposa, aquí
sólo hay un reo y un juez.

Parto en tu busca veloz;
corro y corro, sigo y sigo,
y cuando al fin doy contigo...

ALONS. Yo te diré...

BEATRIZ. (Interrumpiéndole con sacudida de látigo.)
Ni una voz!
Tú dejas mi honor expuesto
en el patio de un meson,
para huir, negra traicion, (Igual juego.)
con otra mujer?—Ni un gesto!

ALONS. Modera tu genio arisco;
oye mi voz.

BEATRIZ. Me exaspera!

ALONS. Escucha!

BEATRIZ. Soy una fiera!

ALONS. Oye!

BEATRIZ. ¡Soy un basilisco!

MÚSICA.

BEATRIZ. Ya no es tu amor lo que ántes era.

ALONS. Aún es mayor.

BEATRIZ. Qué metamórfosis tan fiera!

ALONS. Ten el furor!

BEATRIZ. Yo llevo un áspid en mi seno!

ALONS. Dale en la piel!

BEATRIZ. Ya me inficiona su veneno.

ALONS. Anda con él!

—

BEATRIZ. Yo fuí cual tímida avecilla
presa ya en la red de amor,
y mi fe constante y sencilla
tú has burlado falso y traidor.
Oh dolor!

ALONS. Dulce bien!

BEATRIZ. Oh furor!

ALONS. Calma ten.

BEATRIZ. Traidor! Horror! Furor! Terror!

ALONS. Por favor!

BEATRIZ. Mi ofensa vengaré,
ten! (Dándole un bofeton.)

ALONS. Ah!
BEATRIZ. Ya me desahogué!
ALONS. Tremendo bofeton!
BEATRIZ. Terrible bofeton!

—

Consuelo da
tan íntima expansion.
La mano se me fué,
me la descoyunté. (Sacudiéndola.)
Colosal bofeton!
Estupendo revés!

—

ALONS. No sufro ya
tan bárbara expansion!
la mano se rompió,
y á mí me desdentó.
Estupendo revés?
Colosal bofeton!

—

BEATRIZ. Mira mi tez enrojecida.
ALONS. Del arrebol.
BEATRIZ. Soy una esposa escarnecida.
ALONS. Eres un sol.
BEATRIZ. Ya no te rinde el llanto mio.
ALONS. No lo haré más.
BEATRIZ. Yo acabaré por darte hastío.
ALONS. Jamás! Jamás!

—

BEATRIZ. Mas no, mi brío y gentileza
triunfarán de tu ardid traidor,
y á mis piés caerás de cabeza
exclamando: «Yo pecador.»
Ah, traidor!
ALONS. Caro bien!
BEATRIZ. Oh, furor!
ALONS. Calma ten.
BEATRIZ. Horror! Dolor! Terror! Furor!
ALONS. Por favor!
BEATRIZ. Tu orgullo domaré.
Ten! (Dándole un bofeton.)
ALONS. Ay!
BEATRIZ. Ya me desahogué!

ALONS. Tremendo bofeton!
BEATRIZ. Terrible bofeton!

—

Consuelo da
tan íntima expansion.
La mano se me fué,
me la desconyunté.
Colosal bofeton!
Estupendo revés!

—

ALONS. No sufro ya
tan bárbara expansion,
la mano se rompió
y á mí me desdentó.
Estupendo revés!
Colosal bofeton!

HABLADO.

BEATRIZ. Dame cuenta de este agravio.
ALONS. Dártela entera deseo.
BEATRIZ. Habla:—pero no te creo.
Dí:—pero deten el labio.
Que en el campo y en la córte
así ultrajes, así vendas
á una mujer de mis prendas,
á una dama de mi porte?
Dame al punto á conocer
la historia de este retrato.
ALONS. Bien; mas calma ese arrebato.
BEATRIZ. Quién es, dime, esta mujer?
La amas?
ALONS. Apenas!...
BEATRIZ. Apenas?
ALONS. Apenas si sé quién es.
Luégo es morena... lo ves?
no me gustan las morenas.
BEATRIZ. Pues yo lo soy.
ALONS. No hay quien tache
de tal los negros destellos
de tus ojos, tus cabellos

rubios como el azabache.
BEATRIZ. ¿Cómo!
ALONS. Como el alabastro.
BEATRIZ. Pues peino yo canas?
ALONS. No;
que eres bella digo yo
como el matutino astro.
BEATRIZ. Pero el retrato infernal,
cómo pasó á tu poder?
ALONS. Pues cómo había de ser?
Del modo más natural:
una noche, á hora avanzada,
la dueña de ese retrato
sufrió un mortal arrebato
de sangre y cayó postrada.
Á sangrarla me llamó;
y al ver la destreza mia,
en pago de la sangría
ese retrato me dió.
BEATRIZ. Es verdad?
ALONS. Verdad eterna:
si aún lo dudas, averigua...
BEATRIZ. Basta ya de historia antigua;
pasemos á la moderna.
Quién se ha casado? Qué es esto?
Qué esposa anda aquí?
ALONS. Ninguna.
Quiero decir...
BEATRIZ. Aquí hay una
mujer que ocupa mi puesto.
ALONS. (Con gran misterio.)
Me hallo en posicion muy crítica:
muerto por hablar estoy,
y á callar me obligan hoy
razones de alta política.
Tengo la vida en un tris
si el casamiento no escondo
de esa mujer, que en el fondo
es la mujer de don Luis.
BEATRIZ. Don Luis?
ALONS. Cree en mi lealtad.
BEATRIZ. Júramelo.

ALONS. Te lo juro.
BEATRIZ. Ese es el sublime y puro
acento de la verdad.
Sígueme; ya creo en tí.
ALONS. No es posible en tal momento:
ya he prestado juramento;
no puedo salir de aquí.
BEATRIZ. Traidor!
ALONS. No hagas más visajes.
Me va en huir la cabeza:
soy médico de su alteza
y capitan de los pajes.
Nada te dice mi aspecto,
ni el brío de mi persona,
ni el fulgor de mi tizona.
BEATRIZ. Te hallo cambiado en efecto.
(Qué brioso! Que gallardo!)
Ya no insisto.
ALONS. ¡Prenda amada!
BEATRIZ. Pero hasta nuestra morada
que me acompañes aguardo.
ALONS. Vas tranquila?
BEATRIZ. No lo ves?
Fué mi arrebato fugaz.
ALONS. Sellen mis brazos la paz.
BEATRIZ. Ten los mios.
ALONS. Vamos pues.

ESCENA VII.

EL DUQUE DE LERMA, MENCÍA.

DUQUE. Calla! El doctor Alonsillo
en brazos de una mujer!
Y don Luis me hizo creer
que era hombre honesto y sencillo.
MENCIA. (Llegando por la izquierda.)
De mí don Luis se apartó
y de vista le perdí.
(Viendo al Duque.)
(Oh, cielos!)
DUQUE. Mencía aquí?

Mil veces dichoso yo!
No con tan frio despego
me recateis el semblante,
ni con paso vacilante
trateis de evitar mi ruego.
MENCIA. Tanta es la rudeza mia
que habreis de huirla, señor.
DUQUE. Veros y huir, fuera error
que no me perdonaría.
Veros y huir?... es locura:
cegar debieran los ojos
que no contemplen de hinojos
tan celestial hermosura.—
Á estos lugares bajé
divertido el pensamiento
en la lectura de un cuento
que en este libro encontré:
y ahora deseo escuchar
de vuestra voz argentina,
cierta historia peregrina
que no alcanzo á descifrar.

MÚSICA.

Propicia la ocasion
y el sitio de recreo,
jamás soñó el deseo
más grata ocupacion.
Que en plácida armonía
arrullen este dia
tu voz de querubin
las frescas auras del jardin.
MENCIA. Pero, señor, no echais de ver
que falta aquí la claridad?
Dirán mis ojos al leer
que los tratais con crueldad.
DUQUE. Benditos ojos! Toda el alma
tras ellos se me va.
MENCIA. (Oh, Dios!
Me espanta el eco de su voz.
Yo tiemblo á mi pesar.)

DUQUE. Y bien?... Bella Mencía,
comenzad la lectura.
El libro es seductor.
MENCIA. De quién es este libro?
DUQUE. De un célebre escritor.
MENCIA. «Los cuentos de la córte.»
Es libro singular;
jamás le oí nombrar.
DUQUE. (Oh, qué candor tan adorable!)
Es una obra de moral;
es un libro especial.
Estudios inocentes
de un hábil escritor,
que pinta los vehementes
ardides del amor.
Leed este paisaje,
ya vereis qué lenguaje!

—

MENCIA. Bendida al llanto de un galan
la tierna esposa abandonada,
suspiros lanza de hondo afan
en blanco lecho reclinada.
Envuelta en gasas de carmin
la luz del alba anuncia el dia,
y allá, á las sombras del jardin
el ruiseñor su queja envía.
Llevada en alas del amor
la bella niña deja el lecho,
y en pos se va del ruiseñor
cuya cancion la hirió en el pecho.
Ah, ah,
del bosque en la espesura
el ruiseñor cantó,
y llena de ternura
la niña le buscó.
DUQUE. Del bosque en la espesura
el ruiseñor cantó,
y llena de ternura
la niña le buscó.

—

MENCIA. Repite el bosque la cancion;
la oculta ya su fresca sombra,

y con amante turbacion
pisando va la verde alfombra.
Con infantil curiosidad
en torno busca la cuitada,
y entre la incierta claridad
descubre un bulto en la enramada.
Mas cuál sería su rubor
al advertir su pecho herido,
que usaba el falso ruiseñor
bigote largo y retorcido.
Ah, ah,
del bosque en la espesura
el ruiseñor cantó,
y llena de ternura
la niña le buscó.

DUQUE. Del bosque en la espesura
el ruiseñor cantó,
y lleno de ternura
la niña le buscó.

HABLADO.

DUQUE. El libro tiene interés,
no es cierto?
MENCIA. Señor...
DUQUE. Os vais?
Si tanto os ha conmovido
su lectura...
MENCIA. Perdonad:
me espera mi esposo, y yo
no debo hacerle esperar.
Dadme licencia, señor.
(Desaparece por el fondo.)
DUQUE. Huye de mí... es natural.
Su angelical candidez
triunfó de mi voluntad.
Tan pura inocente fe,
quién se atreverá á burlar?
De tan indigno atentado
nunca seré yo capaz.—
Ah, don Luis! Viene tras ella;
no hay duda; este tiene plan.

Pues por Dios, que al mismo tiempo
que atajo accion tan audaz,
todas sus culpas pasadas
de esta vez me ha de pagar.

ESCENA VIII.

EL DUQUE DE LERMA, D. LUIS.

DUQUE. Llegas á tiempo, ven, toma
parte en mi felicidad.
LUIS. Pues qué sucede, señor?
Sepa yo la novedad.
DUQUE. Si hubieras visto qué escena!...
aquí!... (Yo te haré saltar!)
Ante todo, y para darte
la nueva que aprecias más,
don Luis, del tiempo pasado
nada tenemos que hablar.
LUIS. Cómo?
DUQUE. Desde este momento
recobras tu libertad.
LUIS. Es posible?
DUQUE. Todo queda
por siempre olvidado ya.
LUIS. Quiere decir...
DUQUE. Que autorizo
tu enlace... y aún haré más;
yo apadrinaré tu boda.
LUIS. Ah, señor, cuánta bondad!
DUQUE. En cambio exijo de tí
un solo servicio.
LUIS. Cuál?
DUQUE. Has de saber que he rendido
de nuevo la voluntad;
que me encuentro enamorado.
LUIS. Vos, señor?
DUQUE. Hasta no más.
LUIS. De quién?
DUQUE. De una niña cándida,
tímida, espiritual.
Ah! no imaginó el deseo

más hechicera beldad.
La encantadora Mencía.

LUIS. Qué? (No me faltaba más!)
DUQUE. No aplaudes tú mi eleccion?
LUIS. Señor...
DUQUE. Te parece mal?
LUIS. Es que... el doctor es mi amigo.
DUQUE. Y bien?
LUIS. Mi amigo leal.
DUQUE. Yo lo soy tuyo: á no ser
que antepongas su amistad...
LUIS. Pero él adquirió derechos
sagrados ante el altar,
y aquel que hollarlos intente
ofende la ley... y la...
DUQUE. Vas tú á pronunciar ahora
un discurso de moral?
Tú estás desautarizado,
amigo mio; ademas,
vuelves por él con un fuego...
con pasion tan pertinaz...
si se tratara de tí
no te exaltarías más.
LUIS. Le quiero tanto!
DUQUE. Está bien;
sin tí me sabré pasar.
Garcés!
(Garcés se presenta en el fondo y vuelve á salir.)
Llamad al doctor
Alonsillo.
LUIS. Qué intentais?
DUQUE. Ya no he menester tu ayuda:
tambien yo tengo mi plan,
que algo aprendí en estos lances
de tu antigua habilidad.

ESCENA IX.

EL DUQUE DE LERMA, D. LUIS, ALONSILLO.

ALONS. Señor...
DUQUE. La noche está encima;

vuestra ronda preparad.
ALONS. Qué?
DUQUE. Tomareis ocho pajes;
con ellos debeis rondar
las avenidas del parque;
y por si algo nuevo hay,
en la cámara del príncipe
la noche entera velad.
ALONS. La noche entera?... en la cámara?...
DUQUE. Qué teneis que replicar?
ALONS. Nada, señor. (Y Beatriz
que me espera...)
DUQUE. Pues no vais?
ALONS. (Saludando y saliendo por el fondo.)
(La enviaré cuatro líneas
avisando... va á estallar.)

ESCENA X.

EL DUQUE DE LERMA, D. LUIS.

DUQUE. (Reservadamente.)
Le alejo de aquí... comprendes?
LUIS. (Oh Dios!) Conmigo contad.
DUQUE. No. Deseo que recobres
del todo tu libertad.
No se hable más del asunto. (Alejándose.)
LUIS. Yo... (Siguiéndole.)
DUQUE. (Con severa expresion.) Ni una palabra más.

ESCENA XI.

D. LUIS, despues MENCÍA.

LUIS. Y quién me salva ahora de esta
combinacion infernal?
El Duque está enamorado
de Mencía; ya no hay
esperanza... y aquí el todo
por el todo hay que jugar.
No hay más que un medio; la fuga.
Pero ella consentirá...

(Acercándose al pabellon y llamando á media voz.)
Mencía!

MENCIA. Quién?...

LUIS. Prenda amada,
yo te llamo; ven acá.

MENCIA. Dueño adorado!

LUIS. (Trayéndola al centro de la escena.) Mencía,
tú me amas, no es verdad?

MENCIA. Lo dudas?

LUIS. Pero me amas
con adoracion igual
á la mia? Con cariño
de toda prueba capaz?

MENCIA. Así te amo.

LUIS. Huirás conmigo?

MENCIA. Huir?

LUIS. En la oscuridad
de la noche... donde nadie
dé con nosotros jamás.

MÚSICA.

LUIS. Me seguirás?

MENCIA. Tu esposa soy.

LUIS. Resuelta estás?

MENCIA. Resuelta estoy.

—

LUIS. Nuestro amor profundo
nadie aquí estimó;
este no es el mundo
que mi afan soñó.
De esta impía guerra
fuerza es escapar,
libres por la tierra,
libres por el mar.

—

Largo será el camino.

MENCIA. Corto le encontraré.

LUIS. Temo al cruel destino.

MENCIA. Ten en el mio fe.

LUIS. Si álguien la fuga sabe...

MENCIA. Alas nos da el amor.
LUIS. Y si el peligro es grave?
MENCIA. Tú me darás valor.

—

Al vernos escapados
huir con tanto afan,
dirán los mal pensados:
«¡Qué enamorados van!»
«De un padre ó de un esposo
»ven el furor celoso,
»y encuentran fe y valor
»en brazos del amor.»
Á tan procaz suposicion
yo diré con decision:
Una esposa
que huye en brazos de un marido;
un marido
que ha robado á su mujer.
Es la cosa
más sencilla y caprichosa:
un marido y su mujer;
qué hay aquí que ver?

—

Felicidad entera
buscando van los dos;
su rápida carrera
bendita va de Dios.
Ya cruzan la ancha tierra,
traspasan la alta sierra,
y acaban por salvar
la inmensidad del mar.
Y en natural contestacion
yo diré lo que ellos son;
una esposa
que huye en brazos de un marido;
un marido
que ha robado á su mujer.
Es la cosa
más sencilla y caprichosa:
un marido y su mujer;
qué hay aquí que ver?

HABLADO.

LUIS. Llega la noche; no hay tiempo
que perder. Dispuesta estás?

MENCIA. Partamos.

LUIS. (Conduciéndola al pabellon.) Espera aquí,
aquí te vendré á buscar.
Dentro de cinco minutos
aquí.

MENCIA. Aquí me encontrarás.
(Mencía entra en el pabellon. D. Luis desaparece por la izquierda; la escena queda sola un momento.)

ESCENA XII.

DOÑA BEATRIZ.

Entra por la derecha, avanzando desde el fondo, reconociendo la escena.

Inesperado mensaje:
es una nueva maldad.
(Leyendo.) «Paloma mia.»—¡Paloma!
¡Traidor! Soy un gavilan!
«No me esperes; el deber
ántes que la voluntad.»
Aquí hay intriga... me engaña...
Vuelo en su busca... Ah, truhan!
(Desaparece por la derecha.)

ESCENA XIII.

D. LUIS, llega por la izquierda cautelosamente envuelto en una capa.

Yo conozco las salidas
del parque... y ademas
soy conocido de todos;
fingiré un mandato real,
y nadie opondrá á mi paso

la menor dificultad.

(En este momento óyese el rumor de la ronda de noche, que se aproxima por la izquierda. Ha oscurecido completamente.)

ESCENA XIV.

ALONSILLO, CORO DE PAJES, D. LUIS, oculto.

MUSICA.

CORO. Ya la noche empieza;
cubre el régio espacio;
velen por su alteza
pajes de palacio.
De valiente y de leal
esta ronda tiene fama;
ronde alerta cada cual,
que el servicio lo reclama
de su alteza real.

—

Ya la noche empieza, etc.

—

Sólo está el jardin;
sólo el real camarin.
Todo es ya silencio,
todo soledad.
Velad! Vigilad!

(La ronda desaparece por la derecha.)

HABLADO.

LUIS. (Apareciendo detrás del pabellon.
Llegó el instante... Mencía!

MENCIA. Héme aquí.

BEATRIZ. (Llegando por el primer término de la derecha.)
Creí escuchar...

LUIS. Álguien se acerca... Salgamos.

BEATRIZ. Diviso un bulto... alto allá.

LUIS. Haced paso.

BEATRIZ. Deteneos.
Esa voz... ese ademan...
Él es!
LUIS. Ven, Mencía!
BEATRIZ. Cielos!
Con una mujer... atrás!
No me esperabas?
LUIS. (Intentando asirla de un brazo.) Silencio!
MENCIA. ¡Dios mio!
BEATRIZ. ¡Quiero gritar!
LUIS. Ay de vos! (Amenazándola con una pistola.)
BEATRIZ. ¡Á mí!... ¡favor!
¡Socorro!
LUIS. ¡Fatalidad!

ESCENA XV.

MENCÍA, BEATRIZ, D. LUIS, el DUQUE DE LERMA, despues CRIADOS con hachas de viento.

LUIS. El Duque! Somos perdidos!
DUQUE. Qué es esto?
BEATRIZ. Accion criminal!
Mi infiel esposo en los brazos
de una dama... estas serán
las razones de política
que invocaba el perillan.
(En este momento llegan los criados y la escena queda iluminada.)
DUQUE. Don Luis!... Mencía!
BEATRIZ. Qué veo!
No es mi esposo: perdonad...
fué un error involuntario.
DUQUE. Vacilas tú?... Vos temblais?...
La capa... el manto... Ah, tú huías
con ella... qué indignidad!
Pronto, aquí todos!... Garcés!
Aquí de la ronda!
LUIS, BEATRIZ y MENCIA.
Ah!

MÚSICA.

GARCES y PAJES.
Al arma! Alerta!
ALONS. (Llegando con todo el coro.)
Guardada está la puerta.
DUQUE. Vos, llenad vuestra mision. (Á Alonsillo.)
ALONS. (Desde segundo término.) Señor...
DUQUE. Llegad sin dilacion.
Prended á ese menguado.
MENCIA y BEATRIZ.
Oh, Dios!
ALONS. ¡Pobre don Luis!
LUIS. ¡Qué hacer?
DUQUE. (Á Alonsillo.) Avanzad.
DUQUE, GARCES y PAJES.
Acudid, buen doctor,
su prision ordenad,
por falaz y traidor
á don Luis arrestad.
LUIS. (Tirando de la espada.)
Preso yo, vive Dios!
ALONS. (Retrocediendo cerca del Duque.)
Si voy me puede herir.
DUQUE. Inútil es el resistir.
BEATRIZ. (Acudiendo á Alonsillo.)
No, no, tú no te batirás.
ALONS. No, no, yo no riño jamás.
MENCIA. (Conteniendo á D. Luis.)
No, no, mi amor te salvará.
LUIS. No puede ser, déjame ya.
DUQUE. (Animando á Alonsillo.)
Volved, doctor,
por vuestro honor.
Con él, por trama odiosa,
iba á huir vuestra esposa.
ALONS. Con él la esposa mia?
BEATRIZ. Tu esposa!
ALONS. Mi esposa!
TODOS. Su esposa!

—

DUQUE, GARCÉS y PAJES.
Acudid, buen doctor,
su prision ordenad;
por falaz y traidor
á don Luis arrestad.
MENCIA. Mira, Luis, mi dolor!
De mi amor ten piedad!
LUIS. Yo con él fuí traidor;
para mí no hay piedad!
ALONS. (Al Duque, con resolucion.)
Gran señor, cese ya el belen.
Yo no callo más.
LUIS. La lengua ten.
ALONS. No es mi mujer doña Mencía.
La mia vedla aquí.
BEATRIZ. (Pasando al lado de Alonsillo.)
Yo soy su esposa.
MENCIA. (Al lado de D. Luis.)
Yo soy su esposa.
TODOS. Su esposa!
Mi esposa!
Tu esposa!

—

DUQUE. Su mujer! Qué placer!
Gran suerte es la mia!
Tu mujer! Lo has de ver;
llegado es el dia
de mostrarte mi poder.
LUIS. Mi mujer! Qué he de hacer?
llegado es el dia,
me amenaza su poder.
ALONS. Qué mujer! Con placer
cambiaba á fe mia
por la suya mi mujer.
MENCIA. Su mujer! No hay más ver.
Yo soy este dia
legalmente su mujer.
CORO. Su mujer! Qué placer!
Don Luis, á fe mia,
se ha llevado gran mujer.

—

CORO. Es graciosa la aventura

del bravo don Luis.

DUQUE. En conclusion:
este fué todo el mal
que os llevó, don Luis, al meson?

LUIS. Contemplad, señor, su inocencia;
mi ardiente amor mirad.
Con vos siempre va la clemencia,
tened de mí piedad.

LUIS y MENCIA. Grande es, señor,
vuestra bondad.

DUQUE. Aún es mayor
tu lealtad.

—

DUQUE y TODOS.
Su mujér!... Qué placer! etc.

DUQUE. (Ap. á D. Luis.)
El fin concertaremos sin demora:
para arreglar en paz esta cuestion,
ya tú conoces mi opinion;
ya te lo he dicho ántes de ahora:—
«Un dia al fin te casarás
y amante dicha gozarás...
ya verás...»

LUIS. Ah, señor... señor!

DUQUE. Tú verás... tú verás...

—

Venid. Yo ejemplo os quiero dar.
Por su amor vamos á brindar.

CORO. Por su amor vamos á brindar.
(Los Ujieres y Pajes presentan y sirven copas.)

MENCIA. (Gozosa, á D. Luis.)
Temías sus rigores;
vano temor.
Ya el buen señor
protege nuestro amor.

LUIS. (Con ironía.) Fué vano temor;
protege mi amor.

DUQUE. Brindad, cantad, hermosa Mencía,
y reine en torno la alegría.

CORO. Cantad, hermosa Mencía,
y reine la alegría.

—

MENCIA. (Cercada de todos.)
Es antigua la ley de Dios
que en suspirado
lazo sagrado
sólo un alma forma de dos.
Yo siempre amante
dulce y constante
quiero seguir la ley de Dios.
Reine en torno la alegría,
la anhelada paz dichosa;
no hay ventura cual la mia.
Por la ventura de la esposa!

DUQUE. Por la ventura de la esposa!

TODOS. Por la ventura de la esposa!

DUQUE. (Á D. Luis.)
No brindas tú!

LUIS. Por la ventura de la esposa!

GARCES. Mujer muy venturosa es.

ALONS. Mujer muy venturosa es.

BEATRIZ. Muy dichosa es.

MENCIA. La, rá, lá, lá,
la, rá, lá, lá,
ventura da cabal
el lazo conyugal.

—

Diz que puede la santa union,
de alegre y pura,
trocarse en dura
fiera carga de maldicion.
Mas yo sincera,
diré á quien quiera.
la fe imitad de nuestra unίon.
Reine en torno la alegría,
la anhelada paz dichosa:
no hay ventura cual la mia.
Por la ventura de la esposa.

DUQUE. Por la ventura de la esposa.
(Repiten todos. Cuadro animado.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Espaciosa galería de cristales, cubierta en el fondo por grandes miradores, que dejan ver en lontananza una pintoresca campiña. Puertas laterales. Taburetes y mesas de la época. Plantas y flores en los antepechos de los miradores.

ESCENA PRIMERA.

ALONSILLO, GARCÉS, CORO DE PAJES.

Al levantarse el telon, se ilumina la escena con los primeros albores de la mañana. El Coro aparece extendido por la escena durmiendo, en posturas diversas. Óyese en el fondo un prolongado redoble de tambor: el Coro comienza á despertar, incorporándose con grandes esperezos.

MUSICA.

CORO. Plan, rataplan, rataplan.
Ese clamor
es del tambor
el redoblar
atronador.
Rataplan!
Nos llama ya

la obligacion;
mejor que ir
hoy de faccion,
fuera dormir
como un liron. (Vuelven á roncar.)

ALONS. (Mandando y alineando á los Pajes.)
Pan, rataplan, oido al parche!
De dos en dos la gente marche.

CORO. Oido al parche.
Ya del tambor
suena el clamor.

CORO DE TAMBORES. (Entrando.)
Nos llama ya la obligacion,
llegó la hora de formar:
oir del parche el claro son
es el deber del militar.

CORO. Llegó la hora de formar, etc.

HABLADO.

ALONS. (Á los Pajes, con voz de mando.)
Retírense uno por uno
á esotra pieza! Ea! En marcha!
(Los Pajes forman corrillos, cuchicheando y volviendo la espalda á Alonsillo.)
Calla! Pues no me hacen caso.
Firmes!... Por la izquierda!...
(Permanecen inmóviles.) Nada.
Gustan ucedes entrar (Con amabilidad.)
por aquí... si no les cansa?
(Los Pajes desaparecen por la derecha del fondo.)

ALONS. Ya lo veis; se me rebelan,
se me suben á las barbas.

GARCES. Eso debe consistir
en el jefe que los manda.

ALONS. Concedo, mas por mi gusto
no entré yo á servir la plaza.
Las rondas me atemorizan
y me estremecen las guardias;
ni de tácticas entiendo

ni sé manejar las armas.
Soy doctor; mi mision es
dar la vida, no quitarla.

GARCES. Bah! Es tranquilo el servicio
y no os compromete á nada.

ALONS. Yo asisto...

GARCES. Pero es la vuestra
asistencia extraordinaria:
hoy la salud y el reposo
del príncipe lo reclama,
mas de tan honroso cargo
se os relevará mañana.

ALONS. Y entre tanto, no tan sólo
rondo y guardo la real cámara,
sino que soy carcelero
de don Luis.—En confianza,
decidme por qué le encierran;
ha de ser grave la causa.

GARCES. Pues ignorais que trató
de huir, robando á una dama?

ALONS. Si era su mujer.

GARCES. Con todo;
su traicion quedó probada.

ALONS. Y por eso le condenan?
Y por eso le separan
de su esposa?... Pobrecilla!
(Dirigiéndose á la primera puerta de la derecha.)
Triste y sola en esa estancia,
y el marido miéntras, preso
en esa pieza inmediata.
Bonita noche de novios!

GARCES. Punto en boca!

ALONS. Vaya en gracia!

GARCES. Cuando el duque mi señor
lo ordena...

ALONS. Oh, cuando él lo manda...
Don Luis es mi amigo, pero
desde que cayó en desgracia...

GARCES. Sólo vigilarle os toca.

ALONS. No hay cuidado, no se escapa.

ESCENA II.

ALONSILLO, BEATRIZ, GARCÉS.

BEATRIZ. (Dentro.) Hacedme paso.
GARCES. Quién es?
ALONS. Mi mujer: ésta sí que anda
suelta.
BEATRIZ. Ya he dado contigo.
Cerrarme el paso intentaban;
intento estúpido.—Y qué?
No hay para mí una palabra?
No agradeces mi venida?
No me miras? No me abrazas?
ALONS. No estoy solo.
BEATRIZ. Qué mujer
en mi ausencia te acompaña?
Calla! Un jóven...—Esta es
una mujer disfrazada.
ALONS. Por Cristo!...
GARCES. (Pobre doctor!)
BEATRIZ. Tú me vendes, tú me engañas!
No: su rostro es varonil...
y su apostura bizarra...
es varon... no cabe duda.
GARCES. Dadme licencia...
BEATRIZ. Tomadla.

ESCENA III.

BEATRIZ, ALONSILLO.

BEATRIZ. Vengo muerta!
ALONS. Qué sucede?
BEATRIZ. Ya estoy cadáver!
ALONS. Qué pasa?
BEATRIZ. Traigo en el pecho uno duda,
un recelo en la garganta,
un cáos en el pensamiento
y un laberinto en el alma.
ALONS. Sí? Pues cualquiera adivina

el estado en que te hallas.
Tú eres enigma viviente
que nadie á entender alcanza.
Y eso es todo lo que traes
á quien de hambre se desmaya?

BEATRIZ. Mísero! Ya pensé en tí,
que no soy yo tan ingrata;
pensé que estás de fatiga
y que en ayunas te hallas,
pues que durante la noche
nada habrás tomado.

ALONS. Ni agua.

BEATRIZ. Para restaurar las fuerzas
perdidas con esto basta!

ALONS. Y qué es esto?

BEATRIZ. Un bocadillo
de esquisita mermelada.

ALONS. Y estotro?

BEATRIZ. Un frasco.

ALONS. Con vino?

BEATRIZ. No; con agua de naranja.
Come y bebe sin cuidado,
que no hay bebida más sana.

ALONS. Gran fineza!

BEATRIZ. Es para tí
nociva la intemperancia;
tú fácilmente te irritas.

ALONS. Qué! Si tengo yo una calma...
Y para esto nada más
te has molestado?

BEATRIZ. No basta?

ALONS. Sí; mas no vale la pena...
Otra habrá sido la causa.

BEATRIZ. Pues bien; vengo decidida
á arrancarte de las garras
de esa turba palaciega
que á la perdicion te lanza.
Te tengo miedo: me embistes
provisto de todas armas;
tu espada me atemoriza,
tu nuevo empleo me espanta.
Si pensando en tí me duermo,

siempre sueño con fantasmas:
triste oscuridad me envuelve,
circúndanme negras gasas,
sombras en la fantasía
y en los ojos nubes pardas;
tengo, en fin, celos; que todo
lo digo en esta palabra.
Vas á presentar al Duque
tu dimision sin tardanza.

ALONS. Imposible en este instante.
BEATRIZ. Toda resistencia es vana.
ALONS. Yo renunciar á mi empleo!...
hacer pedazos mi fama?
BEATRIZ. Prefieres despedazar
mi corazon y mi alma?
ALONS. No me atrevo á hablar al Duque.
BEATRIZ. Le hablaré yo.
ALONS. (Estallando de pronto.) Eh! Ya basta.
Yo guardo este puesto, y nadie
puede de él turbar la calma.
Mi consigna es muy estrecha:
largo de aquí. (Echando mano á la espada.)
BEATRIZ. Ten las armas.
ALONS. Atrás, digo!
BEATRIZ. (Es todo un hombre!
qué energía! Qué arrogancia!)
ALONS. Quién llega? Es maese Beltran.
BEATRIZ. Ah, sí; el padre de la dama...
Dónde está?
ALONS. Aquí.
BEATRIZ. Y está sola?
ALONS. Sola está.
BEATRIZ. Desventurada.
Cuando pienso que por mí...
que sólo yo fuí la causa...

ESCENA IV.

BEATRIZ, ALONSILLO, BELTRAN

BELT. Dios os guarde: me direis
dónde mi hija se halla?

Ya me canso de dar vueltas.
ALONS. Aquí está; mas no se pasa.
BELT. Permitid; ya es dia claro
y es hora de despertarla:
mi natural impaciencia...
bien sé que nada le falta;
ya anoche la dejé bajo
la segura salvaguardia
de su marido; mas voy...
BEATRIZ. (En voz baja á Alonsillo.)
No sabe...
ALONS. No sabe nada.
BELT. Mencía!... Hija!... Ya son
las ocho de la mañana.
ALONS. Callad!
MENCIA. (Dentro.) Padre! Padre mio!
Abrid, que estoy encerrada.
BELT. Qué dice?
BEATRIZ. Encerrada y sola.
BELT. Sola? Pues dónde se halla
su marido?
ALONS. No os importa.
BEATRIZ. Pobrecilla... me da lástima.
Voy á abrir... no temas; que esto
no te compromete en nada.

ESCENA V.

MENCÍA, BEATRIZ, ALONSILLO, BELTRAN.

BEATRIZ. Salid.
BELT. Qué misterio es este?
MENCIA. Padre mio!
BELT. Hija del alma!
Mas qué sucede?... Qué es esto?
MENCIA. Es... que soy muy desgraciada!
(Rompiendo á llorar.)
BELT. Y don Luis?
MENCIA. Me ha abandonado.
Qué picardía! Qué infamia!

MUSICA.

MENCIA. Pasé la noche en esa estancia,
y á mi marido esperé allí;
parece que es costumbre rancia
que en este caso se haga así.
BEATRIZ. Mucho que sí
ALONS. y BELT. Mucho que sí.
MENCIA. Yo deseaba su presencia;
mi corazon se iba tras él.
BEATRIZ. Recuerdo fiel de mi inocencia!
Se iba tras él.
ALONS. y BELT. Se iba tras él.
MENCIA. Mas la hora pasó.
BEATRIZ. La hora pasó.
MENCIA. Y mi marido no llegó.
BEATRIZ. Ay, no llegó.
MENCIA. Ay, no llegó!
Ah, ah, pobre alma mia!
Ah, ah, qué picardía!
Su abandono
no perdono.
Ay, no señor;
no hay delito mayor.
ALONS., BEATRIZ y BELTRAN.
Ah, ah, pobre Mencía!
Ah, ah, pobre hija mia!
MENCIA. No ha vuelto el pícaro!
Ay, no señor;
no hay delito mayor.

—

Velando estuve hora tras hora,
y no sintiéndole venir,
al despuntar la nueva aurora
sobre un sillon quise dormir.
BEATRIZ. Quiso dormir.
ALONS. Quiso dormir.
MENCIA. Cerró mis párpados el sueño;
mi corazon soñó con él.
BEATRIZ. Dulce es gustar blando beleño;
Soñar con él.

ALONS., BELT. Soñó con él.
MENCIA. La noche pasó.
BEATRIZ. La noche pasó.
MENCIA. Y mi marido no volvió.
BEATRIZ. Ay, no volvió.
MENCIA. Ay, no volvió!
Ah, ah, pobre alma mia!
Ah, ah, qué picardía!
Su abandono
no perdono.
Ay, no señor,
no hay delito mayor.
ALONS., BEATRIZ.
Ah, ah, pobre Mencía!
BEATRIZ. Ah, ah, pobre hija mia!
MENCIA. No ha vuelto el pícaro!
Ay, no señor,
no hay delito mayor.

HABLADO.

BELT. Cálmate, el caso no es
para tanto desconsuelo:
don Luis no se habrá perdido;
tú verás, le buscaremos.
ALONS. (Sí, busca.)
MENCIA. Vamos.
(Saliendo precipitadamente.)
BELT. Espera.
La rapaza tiene un genio...

ESCENA VI.

BEATRIZ, ALONSILLO, despues el DUQUE DE LERMA.

BEATRIZ. Mira tú con cuánto afan
le busca; no harías eso
si tú me perdieras.
ALONS. Oh!
Si yo alguna vez te pierdo!...
BEATRIZ. Me buscarás?

ALONS. Haz la prueba,
y ya verás lo que es bueno.
DUQUE. (Llegando con Garcés.)
Esos libros colocad
sobre la mesa.
(Garcés deja los libros y se va.)
ALONS. (Conteniendo á Beatriz.) (Silencio.)
DUQUE. (Á Alonsillo.) Dad libertad á don Luis
y traedle á este aposento.
(Alonsillo se va por la izquierda.)
BEATRIZ. Señor, vengo á demandaros
un favor.
DUQUE. Ahora no es tiempo.
BEATRIZ. Se trata de mi marido.
DUQUE. Dejadme.
BEATRIZ. El pobre está enfermo.
DUQUE. Ya he dicho...
BEATRIZ. Otra vez será.
ALONS. Aquí está don Luis. (Desde el fondo.)
(Alonsillo y Beatriz saludan y se retiran.)
DUQUE. (Observando á D. Luis.) (Qué aspecto!)

ESCENA VII.

EL DUQUE DE LERMA, D. LUIS.

Breve pausa, durante la cual el Duque contempla detenidamente la actitud de D. Luis.

DUQUE. (Sobreexcitado se halla;
la prision hizo su efecto.
Veamos hasta qué punto
se halla á mis fallos sujeto.)—
Qué tal la noche, don Luis?
Cómo te fué en el encierro?
LUIS. Señor...
DUQUE. Me pesa... ya sabes
que por tu bien me intereso.
Pésame de lo ocurrido,
mas quién remedia lo hecho?
Quisiste huir... ya comprendes
que fué criminal intento:

tú, mi leal servidor,
mi confidente primero,
de quien yo fiaba todos
los arcanos de mi pecho;
tú, en las sombras de la noche,
á hurto de mi activo celo
huir, llevando contigo
los más terribles secretos
de Estado, favor que debes
á mi amor, más que á tus méritos?
Tu accion merece castigo.

LUIS. No es eso, señor, no es eso.
En diferente razon
se funda ahora mi encierro.

DUQUE. Cuál?

LUIS. Separarme intentais
de Mencía.

DUQUE. (Entró de lleno
en el asunto.) Oportuno,
en verdad, es el recuerdo:
ella es constante y sincera,
tú eres voluble y artero,
y esa niña encantadora
merece más digno empleo.

LUIS. Señor!...

DUQUE. Su trato apacible
que me enamora confieso.
Ayer mismo en el jardin,
ocupados un momento
en la lectura de un libro,
una obrilla de recreo,
dióme terminantes pruebas
de su clarísimo ingenio.

LUIS. (Conténgame Dios!)

DUQUE. La cosa
no pasó adelante, pero
ya traigo ahí nuevos libros
destinados al objeto.
Cada cual tiene un sistema
en esto de galanteos:
ya conozco el tuyo; aguardo
que el mio no valga ménos.

LUIS. (Cruel situacion!)
DUQUE. Durante
las largas noches de invierno,
ella me leerá esos libros...
LUIS. Esos libros...
DUQUE. Todos esos.
Tengo aún más: mi biblioteca
es un arsenal completo.
Consta de diez mil volúmenes;
figúrate tú si hay tiempo...
LUIS. Basta ya! Que la expresion
de orgullo tan altanero,
pone fin á la obediencia
y á la humildad pone término.
Si intenté huir, pruebas daba
de honor y lealtad huyendo:
nombre de honrado y leal
por sólo esa accion merezco;
mas qué nombre dareis vos,
vos, que motejais mi intento
de traidor y criminal,
qué nombre dareis al vuestro?
Ántes que ultrajar oseis
mi hondo y puro sentimiento,
mi honra siempre inmaculada,
pasadme con ese acero
el corazon, pero honrado
caiga á vuestras plantas muerto.
Que es accion cobarde y baja,
indigna de nobles pechos,
asesinar así el alma
dando infame vida al cuerpo.
DUQUE. Ved que es sobrado desman...
LUIS. Ántes le juzgo pequeño:
que en tan extrema ocasion,
donde en tan airados términos
la violencia es lo más,
todo lo demas es ménos.
DUQUE. (Más que su actitud pasiva
pláceme ese arranque fiero.)
Hola! (Alonsillo y Garcés se presentan en el fondo.)
(Aproximándose á D. Luis.) Vuelve á tu prision,

mientras yo el caso resuelvo.
LUIS. Mirad, señor...
DUQUE. Obedece:
ya ves tú que de paz vengo.
Pensad vos que respondeis (Á Alonsillo.)
de su persona.
ALONS. Sí pienso.

ESCENA VIII.

EL DUQUE DE LERMA, despues MENCÍA.

DUQUE. Por su insensato temor
gran castigo merecía,
que toca ya en demasía
su desconfiado amor.
Nació en torpes galanteos
su maliciosa inquietud,
y piensa que no hay virtud
que venza impuros deseos.
MENCIA. (Llegando por la derecha.)
Preso el bien del alma mia!
Qué veo? El Duque!... Ah, señor,
alcance vuestro favor
la desdichada Mencía.
DUQUE. Calmaos.
MENCIA. Por qué razon
me separais de don Luis,
y por qué le reducís
á tan amarga prision?
Sepa yo en qué os pudo herir
para tanta crueldad.
DUQUE. Razones son, en verdad,
que vos no debeis oir.
MENCIA. Y si os pidiera de hinojos
su perdon?
DUQUE. Yo os le negára.
MENCIA. Y si yo os lo suplicára
con lágrimas en los ojos?
Partiré de muerte herida
si vuestra gracia no obtengo.
Pues no veis que á pedir vengo

por la vida de mi vida?
En don Luis deposité
mi más risueña esperanza;
cuanto el pensamiento alcanza
de su cariño esperé.
Su amor honesto y profundo
forma toda mi existencia;
sin su adorada presencia
todo me sobra en el mundo.
Su más sencilla expresion,
su sonrisa más ligera,
constituye mi primera
y más completa ilusion.
Ved, señor, ántes de huir
mi súplica amante y fiel,
que condenarme á huir de él
es condenarme á morir.

DUQUE. (Criatura angelical!)
Don Luis me ofendió alevoso.

MENCIA. Mostraos vos generoso
y devolved bien por mal.

DUQUE. Qué desquite hallo en mi ofensa
si á perdonarle me allano?

MENCIA. Ah señor! Si está en mi mano
pedidme la recompensa.
Qué idea! El medio os doy yo
de llenar vuestro deseo
con la casa de recreo
que mi padre no os cedió.
Yo de ella disponer puedo
con entera libertad:
parte es esa propiedad
de mi dote, y os la cedo.

DUQUE. (Quién á su acento resiste?)

MENCIA. La rechazais?

DUQUE. No por Dios;
no haya duelo entre los dos,
hija mia, tú venciste.
Acepto.

MENCIA. Cuánta bondad!

DUQUE. Mas con una condicion.

MENCIA. Cuál?

Duque. Que ignore la razon
don Luis de su libertad.
Mencia. Gustosa en todo consiento.
Duque. Júralo.
Mencia. Contad conmigo;
lo juro.
Duque. Á nada me obligo
si faltas al juramento.
Hola! (Á Alonsillo, que asoma en el fondo.)
Aquí á don Luis llamad.
Ya á tu demanda accedí,
dándote una prueba así
de mi sincera amistad.
Mencia. Honra inmensa en ello gano.
Duque. Estás contenta?
Mencia. Ah señor!
Cómo pagar tal favor!
Duque. Dándome á besar tu mano.
(Mencía abandona al Duque la mano que éste besa, á tiempo que se presenta D. Luis.)

ESCENA IX.

MENCÍA, el DUQUE DE LERMA, D. LUIS.

Luis. Ah!
Duque. (Don Luis, llega en buen hora.)
Ya eres libre.
Mencia. (Llegando gozosa á D. Luis.) ¡Qué placer!
Duque. No abrazas á tu mujer?
Luis. Aparta de mí!... (Traidora!)
Duque. Eh! Ya te dejo feliz
en los brazos de tu esposa.
Quédate en paz. (El despecho
y la soberbia le ahogan.)

ESCENA X.

MENCÍA, D. LUIS.

Mencia. Pues qué es esto?
Luis. Esto es morir!

Esto es estallar de cólera!

MENCIA. Qué dices?

LUIS. Por qué me buscas?
Por qué en mi favor abogas?
Ya sé á qué precio alcanzaste
mi libertad.

MENCIA. Nada importa.

LUIS. Luego confiesas que existe
condicion...

MENCIA. Era forzosa.

LUIS. Cuál?

MENCIA. Ocultarla ofrecí,
y el deber sella mi boca.

LUIS. Qué aplomo!

MENCIA. Al Duque llegué,
porque es su bondad notoria;
mas de tí estaba ofendido,
eso más que á mí te consta:
y en desquite de su agravio,
como recompensa propia
de su bondad, era justo
concederle alguna cosa.

LUIS. Esto es inaudito, infame!

MENCIA. Mi don Luis!

LUIS. Sella esa boca,
no soy tu don Luis, no te amo!

MENCIA. Por piedad!

LUIS. (Alejándose.) Mi pecho te odia!

MENCIA. Oye por Dios!

LUIS. No me sigas!

MENCIA. (Cayendo desolada en un banco, prorumpiendo en hondos sollozos.)
Por Dios! Por la Vírgen!

LUIS. (Volviendo.) Llora!

MÚSICA.

LUIS. Tú lloras, dulce amor?

MENCIA. Yo llorar... Es error.
Bien lo veis que me hallo serena.

LUIS. En vano me ocultas tu pena.

Tú lloras, bien se ve.
MENCIA. Yo llorar? Y por qué?

—

LUIS. Seca tu acerbo llanto,
te lo ruega mi amor.
Para suplicio tanto
no tengo yo valor.
MENCIA. Para suplicio tanto
ya me falta el valor.
Ay, que me ahoga el llanto,
y me embarga el dolor.

—

Llorar por vos? Eso jamás:
bien lo veis, que no lloro más.
LUIS. Más...
MENCIA. Qué?
LUIS. Viendo estás mi amargura.
MENCIA. No lloro más, fuera locura!
LUIS. (Alejándose con ironía.)
Es verdad, tú no lloras ya.
MENCIA. (Siguiéndole.)
Llorar... por quién? por vos? donoso empeño!
En risa mi dolor sabré trocar:
mirad mi semblante risueño...
no, no por Dios, no me vereis llorar!
(Ahogada en llanto.)
LUIS. Tú lloras!
MENCIA No, no, no sé llorar!

—

LUIS. Deja correr tu llanto
te lo ruega mi amor;
que para duelo tanto
ya no tengo valor.
MENCIA. Corra mi acerbo llanto
libre y desolador;
que para duelo tanto
ya me falta valor.

HABLADO.

LUIS. Júrame que no me engañas;

que guardas pura mi honra.
MENCIA. Qué dices!... Y tú imaginas...
supones .. Vírgen piadosa!
Eso sí que es una infamia.
Ah, sí!... te creo!... Tú lloras.
LUIS. Dudar de tí, es imposible;
yo estaba loco... perdona.
Mas cuál es la condicion
del Duque?... Dímelo ahora.
MENCIA. Eso no puedo...
LUIS. No puedes?
MENCIA. No insistas...
LUIS. ¡Cruel zozobra!
MENCIA. (Calla!... Él es.)
DUQUE. (Llegando con Beltran.) Vedlos ahí.

ESCENA XI.

MENCÍA, el DUQUE DE LERMA, D. LUIS, BELTRAN.

BELT. Al fin os hallo; ya es hora;
dónde os escondeis?
MENCIA. (Con expresion de amante gozo.) No hay miedo
ya que de nuevo se esconda.
(Quedan juntos Beltran y Mencía: el Duque se acerca á D. Luis reservadamente.)
DUQUE. Tú la amas con frenesí;
ella está de amores loca;
hazla dichosa ahora tú,
que merece ser dichosa.

ESCENA ÚLTIMA

MENCÍA, BEATRIZ, el DUQUE, D. LUIS, ALONSILLO, BELTRAN, CORO.

BEATRIZ. (Trayendo á Alonsillo asido del brazo.)
Ven, no te escapas!
DUQUE. Qué es esto?
BEATRIZ. Señor... la rabia me ahoga!
Ven.—Dignaos aceptar
su dimision sin demora.

DUQUE. Acepto la dimision.
BEATRIZ. Gracias, señor.
LUIS. Dime ahora,
qué condicion era aquella...
MENGIA. Cederle en completa forma
la hacienda aquella que ansiaba
adquirir á toda costa.
DUQUE. (Á D. Luis.) Necesito tus servicios
en la ciudad de Lisboa.
Dispon tu partida.—Este
(Tendiéndoles los brazos.)
es mi regalo de boda.

MUSICA.

MENCIA. En señal de eterna union,
sellan sus brazos
tan dulces lazos;
y es completa la funcion, (Al público.)
y más pura
mi ventura,
si obtengo vuestra aprobacion.
Bellas damas, caballeros,
qué placer el de este dia
si esos plácemes sinceros
colman ahora mi alegría.
(Indicando la accion de aplaudir.)
CORO. Colman ahora su alegría.
Cantad! Cantad!
TODOS. La, ra, la, lá.
Ventura da cabal
el lazo conyugal.

FIN DE LA ZARZUELA.

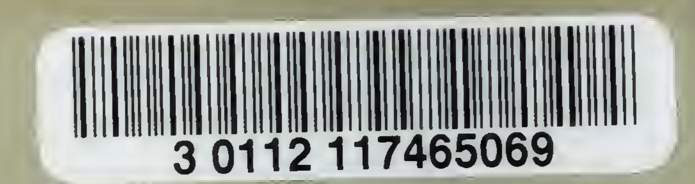
NOTA.

La propiedad de la música de esta obra pertenece á la casa editorial dcl Sr. Vidal, hijo, *Carrera dc San Gerónimo, 34, Madrid.*

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

2	5 c.	¡Á España!	1	D. Navarro y Hernandez	L. y M.
		Als lladres	1	Benito Monfort	Música
		Bromas pesadas	1	Navarro y Valle	L. y M.
		Cuidado con los estudiantes	1	Augusto Mádan	Libro.
		El can-cán	1	Augusto Mádan	Libro.
2	3 c.	El sargento Boquerones	1	SS. Cuartero y Hernandez	L. y M.
4	1	El talisman conyugal	1	Srs. Mádan y Vilamala	L. y M.
		En la venta	1	I. Hernandez	Música
3	2	Este coche se vende	1	Sres. Mádan y Estellés	L. y M.
		Francisco Esteban	1	Hermanos Fernandez.	Musica
4	2	Genio y figura hasta la sepultura	1	Mádan y Hernandez	L. y M.
2	2 c.	Guzman el Bueno, *ópera*	1	Arnao y Breton	L. y M.
		La esposa de Putifar	1	D. Augusto Mádan	Libro
7	3 c.	La jaula de locos	1	Ricardo de la Vega	Libro.
		Las redes del amor	1	Augusto Mádan	Libro.
		Los cómicos en camisa	1	Augusto Mádan	Libro.
		Los tres Adanes	1	E. Navarro Gonzalvo.	L. y M.
		Llueven huéspedes	1	Augusto Mádan	Libro.
3	2	Percances matrimoniales	1	Augusto Mádan	Libro.
2	1	Tres ruinas artísticas	1	Lastra y Chueca	L. y M.
8	3 c.	Una tiple de café	1	B. de C. y Espino	L. y M.
		El gran suplicio	2	Augusto Mádan	Libro.
		Los pajes del Rey	2	C. Oudrid	Música
		Nacer en martes	2	Sres. Pacheco y Arche	L. y M.
		Novio y marido	2	Nav. y N. Gonzalvo.	Libro.
		Novio, padre y suegro	2	D. Auguslo Mádan	Libro.
3	6 c.	Una aventura en Siam	2	Sres. Búrgos, Navarro y Hernandez	L. y M.
		Viaje en globo	2	D. Augusto Mádan	Libro.
		Á China	3	Augusto Mádan	Libro.
		Azulina	3	Sres. Liern y Monfort.	L. y M.
12	4 c.	El Mesías—o. v.	3	Haro y Cabas	L. y M.
7	2	El siglo que viene	3	Carrion y Coello	Libro.
11	4	Los contrabandistas	3	Pastorfido y Offenbach	L. y M.
		Rosa	3	D. Augusto Mádan	Libro.
		Rosicler y Tulipan—a. p.	3	Sres. Pina Dominguez y Lecoq	L. y M.
		Ruede la bola	3	Echevarría, Santivañes y Almagro	L. y M.
		Sobre 'ascuas	3	Álvarez y Lecoq.	L. y M.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.